



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
TRABAJO FINAL DE GRADO
CONCENTRACIÓN PERIODISMO

Terapia intensiva: Una cultura resiliente

Autoras:

Cirelli, Gianinna

Villamediana, María Gabriela

Tutor:

José Luis Pérez Quintero

Caracas, julio de 2017

Agradecimientos

A Dios por permitirme llegar a este escalón dentro de mi formación profesional y humana.

Este trabajo está dedicado a mis padres, Haidy y José Luis, que en su guía, inspiración y apoyo me ayudaron a materializar este proyecto.

A mi abuela, Vita, gracias por ser una fuente de cariño e inspiración, por enseñarme lo que significa ser un ser humano excepcional, tu memoria siempre será una guía dentro de mi vida.

Un especial agradecimiento a todos aquellos que a través de su dedicación y tiempo ayudaron a que este proyecto fuese posible en un momento tan turbulento para el país. Especialmente, a todos aquellos que dieron un poco de su tiempo y conocimiento para ser entrevistados o encuestados.

María Gabriela Villamediana

A mis padres, Patricia y José Luis, por apoyarme y motivarme en mi trayecto universitario.

A mi hermano Ronald por su cariño incondicional.

A Jess por siempre acompañarme y enorgullecerse, incluso a distancia.

Al profesor José Luis Pérez Quintero, por guiarnos en este arduo pero placentero proceso investigativo.

A todos los que colaboraron directa o indirectamente con este trabajo de investigación, a los entrevistados, amigos y profesores.

Agradezco a la UCAB por ser mi segundo hogar y permitirme formarme como un ser integral, superando las dificultades dadas por el contexto país.

Gianinna Cirelli

Cuadro Resumen

Título: Terapia intensiva: Una cultura resiliente

Objetivo General

- Determinar cuáles son los patrones de consumo cultural de los jóvenes venezolanos con una edad comprendida entre 18 y 27 años.

Objetivos específicos

- Analizar si el cambio de las condiciones socioeconómicas de los últimos 5 años tuvo un impacto en los hábitos de consumo de los jóvenes venezolanos.
- Examinar los factores que intervienen en las decisiones de consumo de los jóvenes venezolanos.
- Mostrar cómo esta nueva realidad económica y de consumo también afecta a los productores de cultura.
- Examinar las visiones de las políticas culturales tanto públicas como privadas.
- Desarrollar las realidades emergentes producto de la investigación.

Marco Metodológico

El siguiente reportaje está inscrito en un enfoque de investigación mixto. Del enfoque cualitativo se toma que es un proceso secuencial y probatorio que permite

abordar a partir de la definición de variables y de una muestra para recolectar datos que posteriormente son analizados. La contextualización del fenómeno abordado cuantitativamente se hace por medio del enfoque cualitativo.

La definición de los patrones de consumo cultural de los jóvenes venezolanos se hace desde un marco de referencia positivista, pero el abordaje de las realidades que rodean este fenómeno se hace desde un marco de referencia fenomenológico.

La meta de la investigación es tanto “describir, explicar y predecir los fenómenos”, (Sampieri,2010) como “describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes”, (Sampieri,2010) para darles a dichas explicaciones un marco de referencia y un contexto a partir de las experiencias individuales de expertos relacionados con el tema y personas afectadas por el fenómeno estudiado, es decir, para crear un contexto de la realidad generalizada se va desde lo particular a lo general, mostrando el lado humano del problema.

Con respecto al diseño de la investigación, el reportaje posee un alcance explicativo ya que “está dirigido a responder por las causas de los eventos y fenómenos físicos o sociales. Se enfoca en explicar por qué ocurre un fenómeno y en qué condiciones se manifiesta o porque se relacionan dos o más variables”. (Sampieri, 2010). El siguiente trabajo es explicativo ya que no solo se abordan los patrones de consumo de los jóvenes venezolanos, sino que se buscan las razones detrás de estos cambios de consumo en la esfera económico-social.

Dentro de la fase cuantitativa, se trata de una investigación no experimental transversal, es decir, no hay una manipulación deliberada de las variables estudiadas.

Se observan los fenómenos en su ambiente natural para su posterior análisis y se realiza en un momento único. Para ello, se aplicó una encuesta sobre los hábitos y preferencias de consumo cultural a una muestra una sola vez.

Para la aplicación de dicha encuesta se seleccionó una muestra aleatoria de 184 personas, con únicos discriminantes que tuviesen una edad comprendida entre los 18 y 27 años y que tuviesen acceso algún tipo de dispositivo inteligente como computadora, teléfono o tablet con conexión a internet para poder realizar la encuesta.

Dentro de la fase cualitativa, se seleccionó una muestra formada por expertos y casos-tipos discriminada debido a su entendimiento del fenómeno, a los cuales se les aplicó entrevistas sobre sus campos de experticia o conocimiento.

Resultados

Tenemos una generación que no posee las mismas oportunidades que las anteriores, se desenvuelve en un país que se encuentra en una crisis económica y social, los jóvenes que son la sección etaria más grande, se debaten entre vivir en un país en donde el 90% de sus ingresos se destina a alimentarse o arriesgarse en nuevas latitudes. Esta población posee cada día menos recursos para consumir dentro de la esfera cultural, por lo que se ven obligados a reducir el entretenimiento fuera del hogar.

Los resultados de la encuesta realizada sustenta esto, el joven no consume menos sino que traslada su tiempo libre a actividades gratuitas y dentro de sus hogares. Las actividades como consumir música, leer o ver películas se han vuelto

parte importante de las rutinas culturales de los venezolanos debido a que pueden ser conseguidas de manera gratuita en internet o a bajo costo. Lo que hace al venezolano propenso consumir piratería, ya que no sólo es accesible, sino que le da la posibilidad de consumir cultura sin variar el presupuesto del mes.

Los productores y gestores culturales batallan con una oferta cultural que cada día es más difícil de vender. No solo tiene que adaptarse a un entorno social inestable, sino a la falta de poder adquisitivo del público, lo cual hace que la producción cultural, aunque siempre presente, se hace cada día menos rentable económicamente y a largo plazo inviable.

El venezolano se vuelve propenso a sufrir un encierro en su esfera privada, que tiene consecuencias negativas, tanto en lo social y en su desarrollo intelectual, como a nivel psicológico, dando paso al fenómeno del insilio.

Bibliografía Básica

- Andrade, F. (2016). El insilio, la otra cara del exilio. Guayoyo En Letras.
<http://guayoyoenletras.net/2016/08/21/insilio-la-otra-cara-del-exilio/>
- Bermúdez, E. (2001). Consumo Cultural y Representación de Identidades Juveniles. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela
<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/BermudezEmilia.pdf>
- Bisbal, M. (2001). “De cultura, comunicación y consumo cultural. Una misma perspectiva de análisis”. En Revista Zer, España, N° 10, junio.
<http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer10-03-bisbal.pdf>

- Centro Gumilla. (2010). Informe: Estudio de Consumo Cultural en Venezuela 2010. Caracas. Venezuela.
<http://gumilla.org/consumo-cultural>
<https://es.scribd.com/presentation/28464224/Informe-Estudio-Consumo-Cultural-2010>
- García Canclini, N. (1993). “El consumo cultural: una propuesta teórica. El consumo cultural en América Latina”. Convenio Andrés Bello. Bogotá. Colombia.
<https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=js9eKdJbyREC&oi=fnd&pg=PA72&dq=valor+simbolico+cultura&ots=XbkE-jnlEg&sig=coEaTRPF3llSC-vdy-7WB1pJh8U#v=onepage&q=valor%20simbolico%20cultura&f=false>
- Gómez- Tarragona, D. (2009). “El consumo de productos (bienes y servicios) culturales”. Dicendi Comunicación.
<http://www.dicendi.com/~compartido/PINCELADAS/Breves%202.pdf>
- Kozak, G. (2015). Revolución Bolivariana: políticas culturales en la Venezuela Socialista de Hugo Chávez. (1999-2013). Revista Universitas Humanística. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Colombia.
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/11872>
- Martín Barbero, J. (s.f). (2004). "Medios y culturas en el espacio latinoamericano".
<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric05a01.htm>

- Observatorio Iberoamericano de Cultura. (2010). Estudios sobre Consumo Cultural en Venezuela.
<http://oibcult.org/web/?-Encuestas-de-habitos-y-consumo->
- Observatorio Venezolano de Violencia. (2016). Informe: “2016: OVV estima 28.479 muertes violentas en Venezuela”.
<http://observatoriodeviolencia.org.ve/2016-ovv-estima-28-479-muertes-violentas-en-venezuela/>
- Unesco. (2014). “Cómo medir la participación cultural”. Instituto de Estadística de la Unesco. Montreal. Canadá.

2 de cada 100 jóvenes va todas las semanas a espectáculos culturales

Terapia intensiva: Una cultura resiliente

Con el paso de los años, los jóvenes venezolanos, quienes son protagonistas de esta historia, han modificado la manera de consumir productos culturales. Se debe principalmente a dos factores claves: la delincuencia y el bajo poder adquisitivo. De modo que, los espacios públicos entran en estado de abandono

La desolación de las calles de Caracas ya es un hecho cotidiano, incluso, los fines de semana cuando los jóvenes pensarían en disfrutar de una fiesta en un bar, una función de su obra de teatro preferida o una tarde de risas en un *stand up comedy*. Paradójicamente, los jóvenes están atrapados intentando disfrutar de su juventud. La delincuencia ha impuesto un toque de queda porque la calle y el miedo son compañeras, especialmente cuando cae la noche. El plan del día se limita al encierro en casa. Katherine Pedrón, o “Kate”, como le dicen sus amigos, es una de tantos jóvenes que enfrentan esta situación, en el que la juventud está obligada a reducir sus salidas por factores como la inseguridad y el bajo poder adquisitivo.

Aquella butaca vacía del teatro en donde se presentaba “Simón, el luna”, de la agrupación escénica Teatro Funámbulo, era la de Kate. Ella no pudo asistir a esa obra porque el dinero que gana mensualmente lo tuvo que destinar a otras necesidades, como la compra de comida o el pago de la universidad.

Otro joven que no escapa de esta realidad es Carlos Medina, quien es conocido por sus amigos como el “Mago”, ya que además de ser estudiante de

ingeniería civil es ilusionista. Su trabajo lo obliga a salir de noche muchos fines de semana, pero con un sueldo por hora y propinas, apenas puede ayudar en su casa con los gastos en alimentos. Debido a que gana tan poco no ha podido independizarse de sus padres, por lo que comparte con ellos un apartamento en una zona de clase media en Caracas.

En su tiempo libre le gusta escuchar música, leer y ver películas que descarga en su computadora de manera gratuita. Cuando puede va con sus amigos o su novia al cine, pero esto se hace cada día más infrecuente debido a que tiene que destinar la mayoría de su sueldo a comida y transporte. Por los altos costos de las entradas al cine y los servicios asociados, Carlos prefiere ver las películas por internet o comprar una copia física a menor costo.

El panorama actual del venezolano se reduce al nivel más mínimo de la pirámide que planteó el psicólogo estadounidense Abraham Maslow, es un intento, muchas veces fallido, por cubrir a plenitud las necesidades fisiológicas o básicas de todo ser humano, como lo son asegurar el alimento, la salud y el descanso. Las fases de reconocimiento y autorrealización como personas, integradas en esta misma pirámide, serían inalcanzables o de difícil acceso para los jóvenes.

“El desempleo, el tema del alto costo de la vida, las posibilidades reales que puede tener un joven de desarrollar su vida en un ambiente en donde las cosas básicas no se están consiguiendo, mucho menos pensar en un carro o en una vivienda debido a las condiciones económicas”, asegura la economista María Antonieta Magaldi.

A su vez, se añade a este panorama una Venezuela ubicada como el segundo país más violento del mundo. El ambiente en el que se desarrollan los productos culturales, en especial los espectáculos culturales, se encuentra en un marco de inseguridad que limita la vida nocturna y muchas veces la diurna. De acuerdo a la ONG “Observatorio Venezolano de Violencia” (OVV), Venezuela despidió el 2016 con un total de 28.479 homicidios y una tasa de 91,8 muertes violentas por cada cien mil habitantes, lo que representa un aumento de 1.8% en comparación con el 2015.

Actualmente, el país presenta un bono poblacional estimado a terminar en el año 2050. El bono poblacional o demográfico “se refiere al período cuando cambia favorablemente la relación de dependencia entre la población en edad productiva (jóvenes y adultos) y aquella en edad dependiente (niños y personas mayores)”, es decir, la mayoría de la población se encuentra en edad productiva, mayores a 15 años, pero menores a 60 años, lo que brinda al país una reducción en su gasto social.

Por ello, como nos indica el Instituto Nacional de Estadística (INE), la mayoría de la población venezolana posee una edad menor a 27 años y es importante saber cuáles son las demandas y patrones de consumo de esa población.

Sin embargo, estas demandas están insertas en un contexto económico que en los últimos años ha estado enmarcado en una recesión, escasez de divisas, altas tasas de desempleo y subempleo que limitan las decisiones de compra de estos jóvenes. Tal como lo comenta la economista Magaldi, las prioridades de consumo del venezolano han virado hacia priorizar el alimento y la salud sobre otros rubros, como es el caso de la inversión y gasto cultural.

Los patrones de consumo cultural han cambiado debido a que las condiciones en que los jóvenes pueden gastar no son las mismas de hace 5 años. De por medio hay un creciente deterioro en la economía y esto lo ha llevado a consumir menos, a hacerlo de manera ilegal o a prescindir de su gasto en cultura.

Esta nueva generación se encuentra frente a una realidad económica que limita sus decisiones, sólo en 2016, según estimaciones de Consecomercio, la inflación supera el 700%. Al mismo tiempo, las cifras de desempleo se han ido incrementando desde 2014. Según datos del INE, la mayoría de esta masa en condición de cesantía está formada por personas con edades comprendidas entre los 15 y 44 años. En general, la actual generación no posee la holgura económica de las anteriores, por lo que el consumo cultural y entretenimiento se traslada a un segundo plano.

Estas circunstancias limitan tanto el consumo de cultura como su producción. Los gestores culturales se encuentran frente al reto de adaptarse e innovar para seguir ofreciendo productos culturales de calidad dentro de una esfera de inestabilidad e incertidumbre social, política y económica.

A pesar de todos estos factores, el joven sigue siendo la fuerza motora detrás del mercado ya que representa la mayor audiencia potencial para cualquier producto, incluyendo los productos culturales. Dada esta situación, saber cómo elige, qué elige y cómo lo consume es importante para la planificación de políticas culturales.

Respecto al control y administración de la cultura, es importante cuestionar la existencia y efectividad de las políticas culturales de hoy en día. La investigadora Gisela Kozak explica que *“en los Estados nacionales modernos es usual que existan*

políticas destinadas a reforzar aquellas prácticas culturales que se consideran significativas para sus habitantes”. En el caso de Venezuela, se carece de encuestas de consumo cultural actuales que engloben la compleja diversidad de los registros culturales de la población, por lo tanto, sin estudios que indiquen cuáles son los gustos y preferencias de los jóvenes venezolanos no se pueden gestionar políticas culturales que satisfagan adecuadamente sus necesidades de consumo. De tal modo, la cultura se ha dejado de lado entre tanto caos socio-económico, cuando paradójicamente esta es la que constituye el adhesivo social que une e identifica a todo un país.

Además, tal como lo explica el investigador Marcelino Bisbal, el consumo se asume desde una perspectiva tanto económica como sociocultural, e implica que el consumidor se “apropie” del producto, este proceso se lleva a cabo “a través del acto de la representación pública en el mercado como espacio público para el consumo”.

El problema que se identifica es que en Venezuela el espacio público se asocia directamente a la delincuencia, por lo que muchos lugares quedan abandonados y poco a poco se deterioran. El ciudadano está limitado solo a ciertos espacios que considera más “seguros”, por ahora, la vida cotidiana transcurre en una especie de “toque de queda” no declarado.

En relación con el estado complejo en el que se intenta desarrollar y consumir productos culturales, este reportaje abre bajo la hipótesis de que ***las condiciones socioeconómicas que atraviesa el país afectan negativamente el consumo cultural de los jóvenes venezolanos***. Lo que hace que nuestro objeto de estudio, el joven venezolano, se le dificulte acceder a la oferta cultural. De tal manera, busca opciones

que sean más baratas o usa su tiempo libre en actividades no culturales que representen un costo menos elevado.

Una juventud sin recursos económicos

“El consumo implica uso, desgaste, adquisición, disfrute, recepción de significados de un 'algo' que satisface una necesidad, es decir, es un satisfactor”. Desde una perspectiva meramente económica, Luz Ortega Villa define el consumo como el proceso de uso que satisface una necesidad. Por otro lado, Canclini introduce dentro de esta lógica que para que se dé un proceso de consumo cultural debe haber una dimensión simbólica, una adquisición de significado sobre el valor de uso. Este autor explica cómo, “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica”.

Bajo la definición anterior se entiende que todo bien cultural implica la creación de un valor simbólico y que su uso, disfrute o adquisición se traduce a un acto de consumo cultural. Pero que además, implica otros factores, como explica Daniel Gómez-Tarragona, que un bien cultural “es toda actividad artística de creación individual y producción en serie materializada en un soporte tangible, cuyo consumo es potencialmente masivo ante la posibilidad de una elevada difusión si bien el mismo supone una experiencia estética individual”, los cuales distingue según su grado de reproducción de los servicios culturales que son “una actividad artística que se contempla o consume en el momento de su exhibición o ejecución”.

Basándose en esta distinción, Gómez-Tarragona hace la siguiente clasificación citando a Cuadrado:

ORGANIZACIÓN CULTURAL	ACTIVIDADES CULTURALES	NATURALEZA	GRADO DE REPRODUCCIÓN
Museo	Pintura Escultura Fotografía Arquitectura	Artes Plásticas	Servicios culturales
Entidad escénica	Teatro Danza Ópera Música	Artes Escénicas	
Industria cinematográfica	Cine Videos	Artes Audiovisuales	Bienes culturales
Industria fonográfica	Discos		
Comunicación	Radio Televisión		
Industria del Libro	Libros	Artes Gráficas	

Tabla 1: Clasificación de actividades culturales

Si bien, el valor de uso está subordinado al valor simbólico de estas manifestaciones, el acceso a estas se ve determinado por la capacidad de poder

costear su precio o poder estar presente en el momento de su representación, como es el caso de los servicios culturales.

La mayoría de la asistencia a eventos viene determinada por la posibilidad de costear entrada y transporte, lo que implica la realización de un gasto extra en el presupuesto mensual. La economista Magaldi declara que *“Venezuela se ha movido hacia un consumo que caracterizaría a un país pobre, que es un país en donde un 80% o 90% del gasto familiar de consumo es alimento”*. La economista destaca que en las prioridades del venezolano después de la alimentación le siguen las medicinas, servicios básicos, vestido y calzado, dándole al gasto cultural mínima prioridad.

“Eso es muy característico y lo podemos atar con sociedades primitivas, sociedades en donde lo básico o la pobreza está asociado a países pobres en donde el consumo está más hacia la comida. En los países más ricos la sociedad consume mucho más diversificado. Su prioridad no es comprar comida si no más diversificado, como lo es comprar servicios, comprar un carro, una vivienda, es decir, tienen una mayor diversidad de consumo. Lo más preocupante es que de unos años para acá, Venezuela se ha movido hacia un consumo que caracterizaría a un país pobre”, asevera Magaldi.

En Venezuela la pobreza va más allá de los patrones de consumo, según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), el 82% de los hogares venezolanos se encuentran en situación de pobreza. Vale destacar que gran parte de los jóvenes venezolanos viven también en situación de pobreza, lo cual limita sus decisiones a la hora de consumir. A esta ecuación se le añade la inflación, que según

el diputado y economista José Guerra, cerró en 550%, pero que en estimaciones del Fondo Monetario Internacional pudo haber llegado al 700%.

“El otro elemento por supuesto es la inflación, por el tema de los precios, también hay una relación importante entre lo que tú tienes disponible, lo que tú tienes para gastar y lo que es el poder adquisitivo. Una cosa es que tú tengas un poder adquisitivo reducido, y por tanto tu renta disponible se hace cada vez menor(...) Entonces, nosotros estamos viendo que el consumo per cápita en general está bajando, pero es por un tema de poder adquisitivo ya que no tienes la posibilidad de comprar la cantidad de productos que tenías anteriormente y aunque no tenemos cifras oficiales nosotros vemos que mes a mes esas posibilidades, ese poder adquisitivo se ha venido deteriorando. Al final de mayo se va a poder ver un pequeño repunte por un tema puntual del aumento de sueldo mínimo y de la incorporación del Cestaticket o bono de alimentación como efectivo. Si eso se llega a materializar, en mayo y en junio vas a ver una recuperación en el consumo, pero eso se va a contrarrestar porque no ves una política dentro de un plan de estabilización de la economía”, señaló María Antonieta Magaldi.

La proporción disponible para consumir de los ingresos del venezolano cada día es menor, pues tras excluir pagos como impuestos esta porción tiene una capacidad de compra reducida por el aumento constante de los precios, y como señaló la economista, el aumento de los sueldos y salarios no está a la par de la inflación. Si comparamos con 2002, la inflación se registró en 4,2% en el primer trimestre y luego de darse el paro nacional y el golpe de estado cerró el año con 31,2%.

Igualmente, la tasa de cambio es otra variable que ha incidido en el aumento de precios y la pérdida de poder adquisitivo. En 2002 el tipo de cambio único era de Bs 895,75 para la venta, no existía aún el control de cambio. Luego, en 2003 se crea el ente de Comisión de Administración de Divisas (Cadivi), ente encargado de autorizar las divisas para exportaciones, así como las aprobaciones de dólares para viajes al exterior. Desde ese momento, se han implementado diversas políticas en el control de las divisas, la creación de mercados cambiarios como, Sicad, Simadi y Dicom, hasta llegar al 2017 con una tasa del dólar oficial que varía entre los Bs. 10 y Bs. 2010 y un dólar paralelo en 8301,71 bs, cifra tan variante que podría estar aumentando justo mientras se escribe este texto. A este escenario se le agrega además el atraso y reducción en la asignación de divisas que necesitan las diversas empresas para importar sus insumos de producción.

Otro indicador económico clave es la escasez, como consecuencia de la inestabilidad económica y la falta de divisas, la producción nacional ha descendido debido a la falta de insumos y materia prima. Según Fedecámaras, el 20% del parque industrial está inactivo y los que están activos trabajan a menos de 40% de su capacidad. Los productos que se logran conseguir son importados, por lo que están a precios muy elevados debido a que la mayoría son adquiridos con tasa Dicom, la cual no solo es la más alta de cambio oficial, sino que está sujeta a un aumento constante.

En 2016, la encuestadora “Datos” realizó el estudio “Pulso Nacional” que arrojó cifras sobre los hábitos y patrones de conducta del consumidor venezolano. Según este estudio, nueve de cada diez venezolanos solo puede comprar la mitad o menos de lo necesario con el dinero que posee y 42% de las personas dice que puede

adquirir muy pocas cosas de las que necesita con su poder adquisitivo actual. A su vez, reveló que la prioridad actual de 85% de los encuestados es el consumo de alimentos, 34% se destina a gastos de salud familiar y 23% al consumo de productos de higiene personal. Luis Maturén, gerente general de Datos, explicó que el poder adquisitivo es más ajustado y limitado, por ende, los venezolanos son mucho más racionales al tomar decisiones de compra. Una parte de los hábitos y patrones de consumo, incluye el disminuir el consumo fuera de casa, el entretenimiento fuera del hogar y el consumo de bebidas alcohólicas.

A pesar de todos los factores antes mencionados, el joven venezolano sigue consumiendo. Pero ¿de qué manera lo está haciendo? La cultura, como explica el gerente cultural Sergio Moreno, *“es una manifestación que se modifica, pero que difícilmente se acaba. Se han modificado los patrones, las instituciones que sobreviven han tenido que reinventarse, han crecido y saldrán fortalecidas al terminar la crisis”*.

El consumo se digitaliza

En 2010, el Centro Gumilla en participación con la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) realizó el Estudio de Consumo Cultural en Venezuela el cual recoge hábitos de consumo cultural y uso del tiempo libre en el marco de su “Estudio sobre la Pobreza en Venezuela”. En este muestran al venezolano como un televidente con altos niveles de exposición, cuyo gusto va dirigido hacia las noticias y las telenovelas, la mitad de los encuestados posee acceso a televisión por cable. Al mismo tiempo, los encuestados muestran gran afinidad por la radio, un 60% la escucha con frecuencia. La audiencia lectora baja a solo 4 de cada 10 lectores y estos prefieren los deportes y las noticias. El cine lo caracterizan como un medio joven de las grandes ciudades al que solo asiste de manera habitual el 11% de la muestra. Pocas personas deciden ver cine en sus casas en DVD u otros formatos parecidos. El público del cine prefiere ver películas de comedia y acción.

Estos resultados sirven como punto de comparación para los resultados de la encuesta realizada para este reportaje sobre el Consumo Cultural del Joven Venezolano, la cual fue basada en el modelo de la Unesco sobre cómo medir participación cultural y la encuesta de consumo cultural realizada por el instituto de planeación, levantamiento, procesamiento, análisis y difusión de las estadísticas oficiales de Colombia.

Dado que identificamos un vacío en el ámbito correspondiente a los estudios actuales sobre consumo cultural en Venezuela, aplicamos una encuesta en la que se

tomó como muestra a 184 personas con una edad comprendida entre los 18 y 27 años, de ambos sexos y de manera aleatoria.

La encuesta realizada se encuentra dividida en siete secciones de la siguiente manera: datos de identificación, hábitos de consumo de espectáculos culturales, preferencias referentes a espectáculos musicales, asistencia a otros eventos culturales, hábitos de lectura, consumo de medios audiovisuales y uso de internet.

En la primera parte se encuentra la identificación de la encuesta, que consiste en edad y sexo. Para mantener la muestra entre las edades de 18 y 27 años, fijada con antelación, se le pidió su fecha de nacimiento y género, de tal modo se tienen los datos precisos sobre cómo se compone la muestra.

La primera sección de preguntas de este estudio corresponde a la asistencia a espectáculos culturales, como se definió en el capítulo anterior, incluye presentaciones de artes escénicas como teatro, presentaciones de danza, ópera y presentaciones de stand up y otras formas de comedia. Se obtuvo que 65,76% de los encuestados ha asistido a algún tipo de presentación de artes escénicas en los últimos 6 meses.

Con respecto a la frecuencia de asistencia, 16 de cada 100 afirma asistir mensualmente a espectáculos de artes, le sigue en incidencia quienes asisten trimestralmente (con 15%) y esporádicamente (13%). Solo unas 2 de cada 100 personas afirma ir todas las semanas.

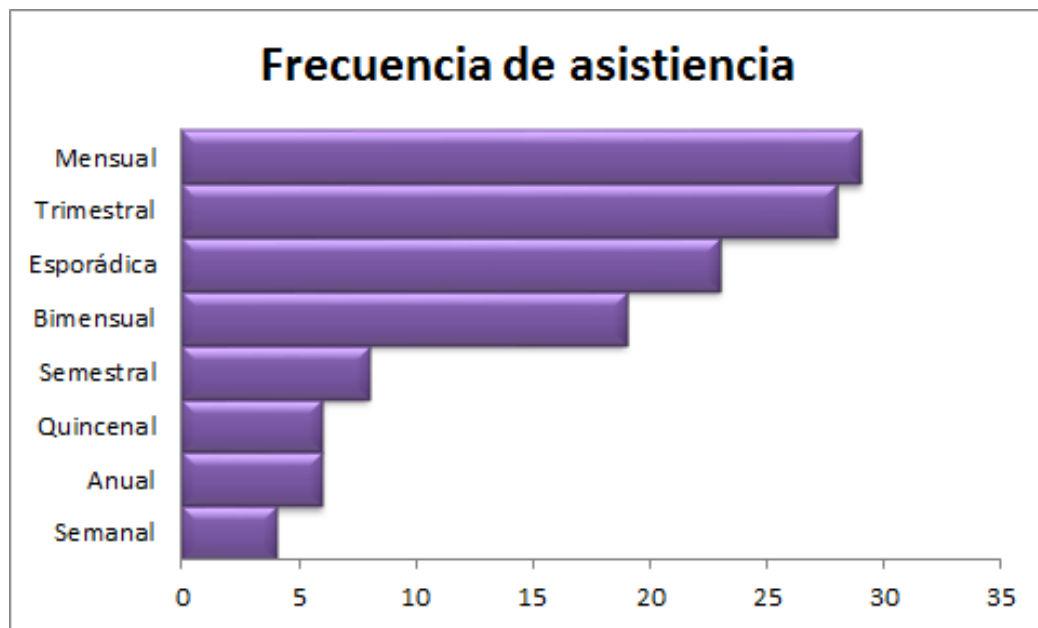


Ilustración 1: Frecuencia de asistencia a eventos culturales

De los eventos a los que asisten, un 78% son de entrada paga y solo 1 de cada 5 son gratuitos.

Pero de los que no asisten señalan como razones principales la inseguridad, la falta de dinero y la falta de tiempo. Aunque se encuentre en cuarto lugar, el desconocimiento de la realización de ese tipo de presentaciones es una razón que apunta a que las políticas culturales no tienen suficiente difusión. Bajo esta misma línea, Marcy Rangel, quien labora como asesora comunicacional de diversas organizaciones desde hace 8 años, explica que la incertidumbre actual también afecta la promoción de los eventos y un evento que no se promociona difícilmente tendrá una asistencia masiva. *“Hoy en día se ha reducido al mínimo la cantidad de productos que se promocionan en los medios de comunicación, para así reducir costos a nivel de publicidad, pero se atenta así mismo contra su producción”*, asegura Rangel.

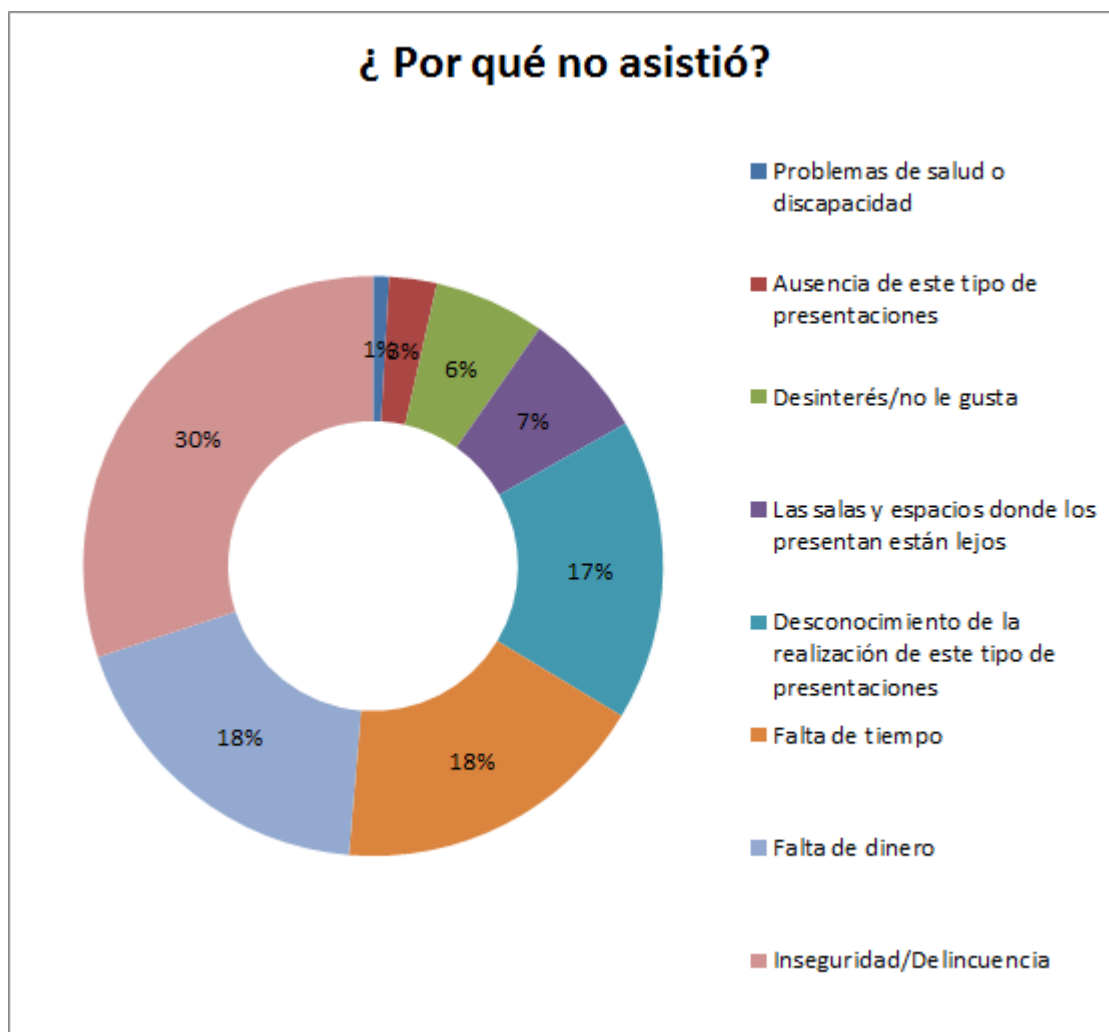


Ilustración 2: Razones de la no asistencia a eventos culturales

Dentro de la segunda sección de preguntas del cuestionario se abordó lo referente a espectáculos musicales y al repetirle la pregunta sobre la asistencia, pero en referencia a los espectáculos musicales, la proporción baja a un 40% de asistencia, que en su mayoría asisten de manera trimestral a estos eventos. Vale destacar que ninguna persona contestó que asistía de manera semanal, esto puede ser debido a la poca oferta que actualmente hay en el país o también pueden afectar factores como la falta de dinero, la inseguridad o falta de tiempo.

De quienes asistieron más de la mitad afirma que tuvo que pagar para poder presenciar el evento musical.

Quienes no asistieron a conciertos y recitales dijeron que su principal razón para no asistir es la falta de dinero. 1 de cada 5 jóvenes expresó esta como la causa de no asistir a eventos musicales, en segundo lugar la inseguridad y de tercero, la ausencia de presentaciones.

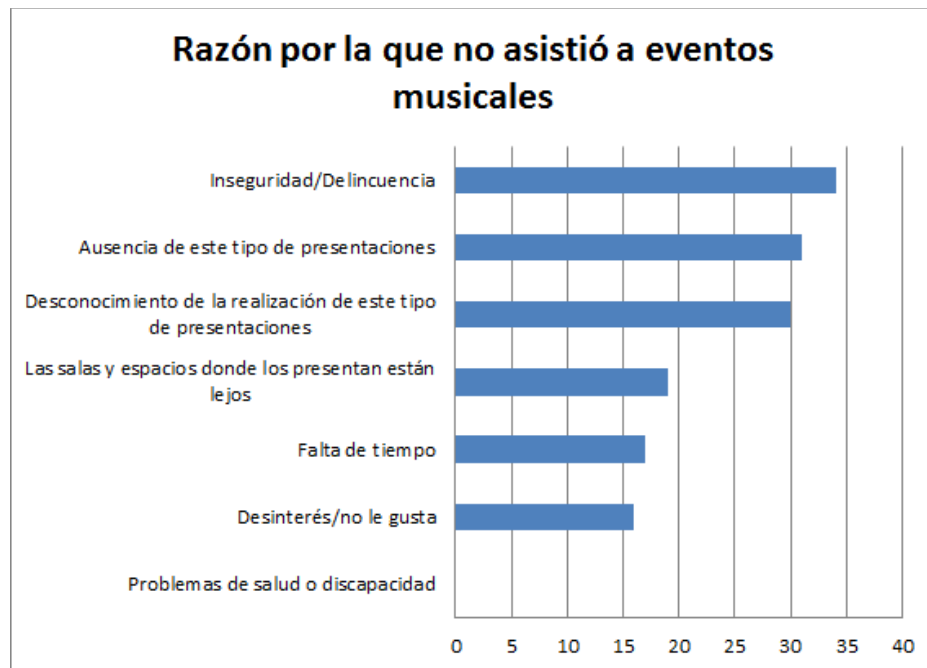


Ilustración 3: Razones de la no asistencia a espectáculos musicales

Al preguntársele sobre su asistencia a exposiciones, ferias y muestras de fotografía, pintura, grabado, dibujo, escultura y artes gráficas en los últimos 6 meses, casi el 60% contestó negativamente.

Del 41% que sí asistió a estas actividades la gran mayoría participa de manera trimestral (16,85%) y esporádica (8,15%). A diferencia de los eventos antes mencionados, la entrada suele ser gratuita en un 91%.

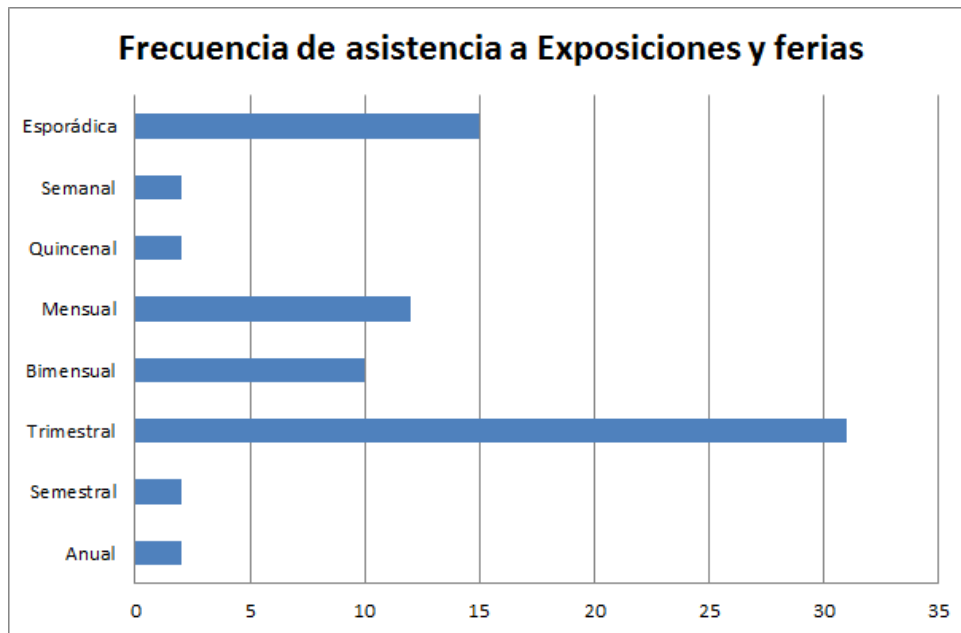


Ilustración 4: Frecuencia de asistencia a exposiciones y ferias

Las dos primeras razones para no asistir a exposiciones y muestras son el desconocimiento de estos eventos y el desinterés, lo que demuestra que para los jóvenes estas no resultan tan atractivas y que la promoción de este tipo de eventos está teniendo un déficit considerable.

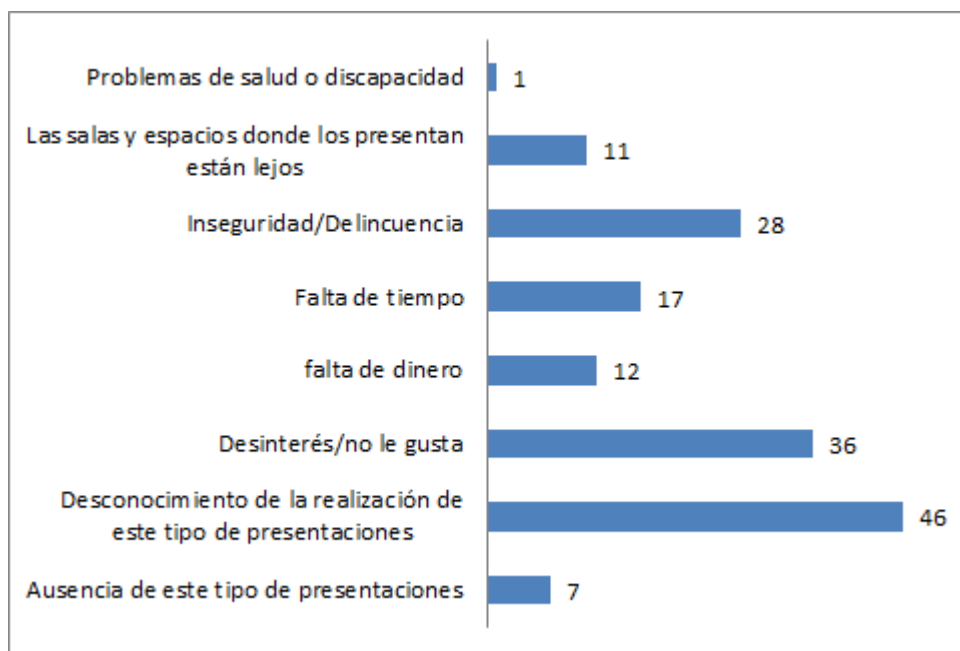


Ilustración 5: Razones para la no asistencia a exposiciones y ferias

Con respecto a la asistencia a monumentos y otros eventos culturales, casi un 30 % asistió a parques, le siguen en popularidad las ferias de libros y los museos, como último quedan las muestras audiovisuales, pero hay un 15 % que declara no haber asistido a ninguno de los anteriores. Esto indica que aunque los espectáculos culturales por razones económicas y de difusión no resultan atractivos como alternativas viables para la mayoría de los jóvenes, las opciones abiertas a todo público y usualmente gratuitas son opciones viables para el uso de su tiempo libre.

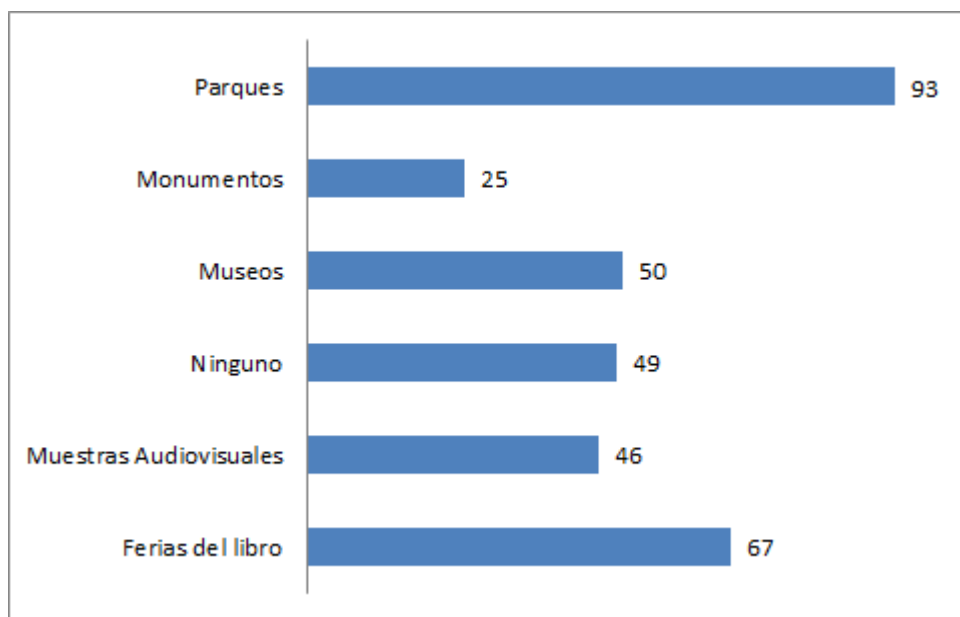


Ilustración 6: Preferencia de otros eventos y espacios culturales

La siguiente etapa del estudio trata sobre los hábitos de lectura de los jóvenes. Solo un 15% declara no leer en ningún formato. Lo que muestra que la lectura es una actividad popular entre los jóvenes, especialmente aquellos que se encuentran realizando estudios de algún tipo o si es parte de su exigencia laboral.

De quienes leen, un 100% afirmó leer libros. La frecuencia de lectura de libros de mayoría varía de manera semanal y diaria. Con respecto a la cantidad de libros leídos la mayoría lee entre 1 y 3 libros en 6 meses. Aunque los valores arrojados por la muestra van desde 1 a 50 libros leídos en un semestre.

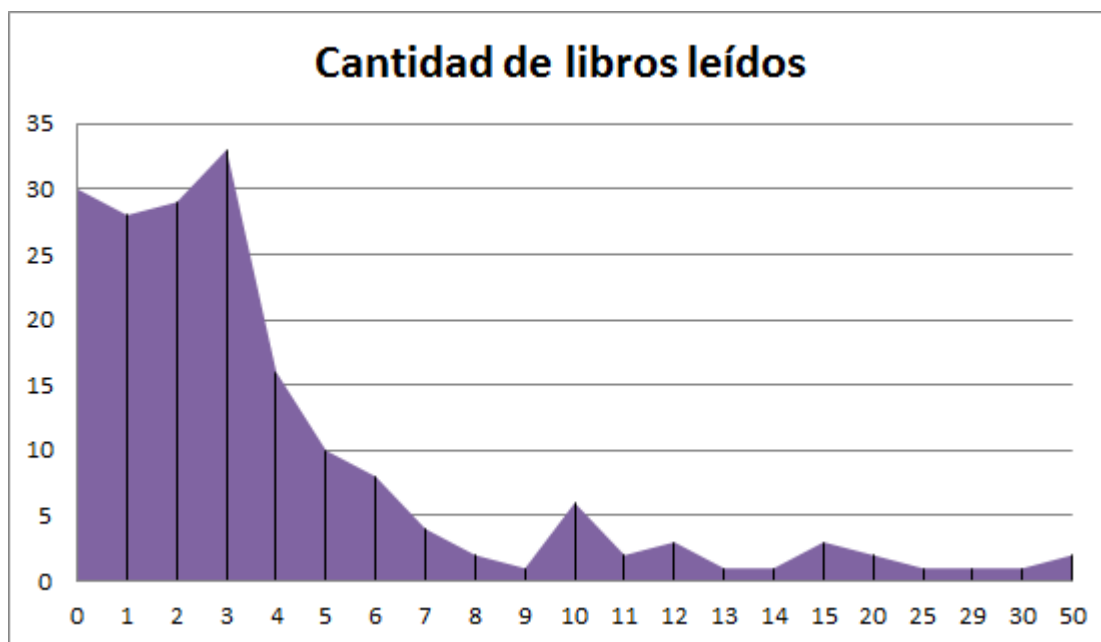


Ilustración 7: Cantidad de libros leídos en 6 meses

Con respecto al formato en que leen, un 54% son fieles al libro en papel pero un muy cercano 46% lee en digital, en formatos como PDFs o Epub. Esto se debe a la gran oferta que hay de libros en internet y la facilidad para descargarlos de manera legal e ilegal sin costo alguno. Dentro de los formatos electrónicos, los dispositivos de lectura más utilizados son el celular y la computadora personal. Es poco popular entre los jóvenes venezolanos el uso de lectores de libros electrónicos, y en general, son aparatos con poca difusión dentro del país.

Casi un 40% lee por gusto, le sigue quienes leen por exigencia académica con un 20%, otro 17% lo hace por cultura general y un 16% por desarrollo personal, pero solo un 5% lo hace por motivos laborales.

Los géneros más leídos son: narrativa con un 54% de la muestra que indica gustar de este género, le siguen historia, política y ciencias sociales con 36%, textos

escolares y universitarios con 33%, autoayuda y superación con 22%, ensayo con 21% y arte con 21%. Los menos leídos son aquellas publicaciones referentes a esoterismo, enciclopedias y textos de referencia y religión.

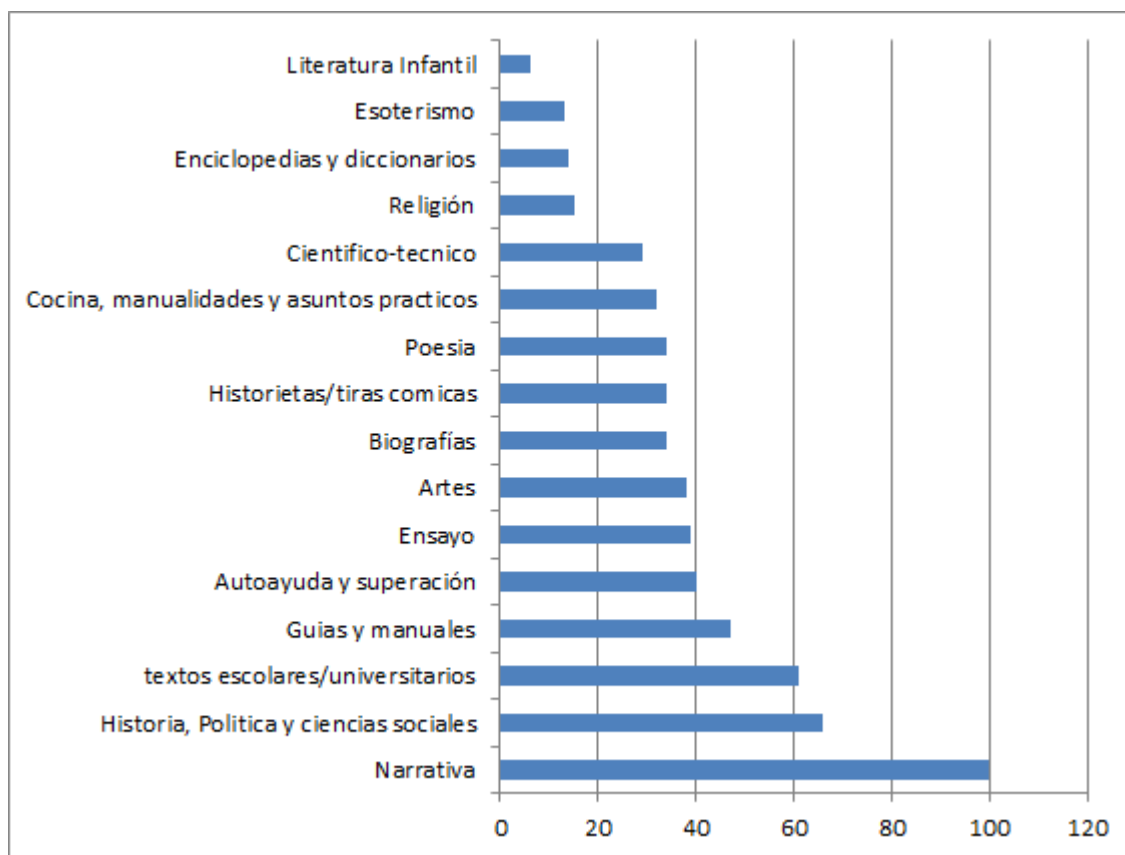


Ilustración 8: Preferencias de géneros literarios

Para la adquisición de libros, la principal fuente es de forma gratuita por internet, pero los jóvenes venezolanos también recurren a los préstamos y en un menor grado le sigue la compra en librerías, ferias del libro y de segunda mano. Las formas menos frecuentes de obtener libros son por medio de diarios y revistas, fotocopias, compra por internet y en ventas ambulantes, esto se debe a que en los últimos años, la publicación periódica de libros ha disminuido por su baja

rentabilidad o presentan altos costos, como es el caso de realizar copias a libros, ya que su costo es igual o superior a comprar el libro.

De hecho, un aspecto que resalta Gisela Kozak en su balance de “Revolución Bolivariana políticas culturales en la Venezuela socialista de Hugo Chávez (1999-2013)”, es la disminución considerable de la importación de libros al país: *“En 2008 se importaron libros por un valor de 422 millones de dólares, y en 2011, 93 millones. Esta disminución obedece a las restricciones cambiarias impuestas por CADIVI”*.

Sin embargo, de acuerdo al estudio realizado en 2015 por la encuestadora GIS XXI, dentro del público lector 40% de las personas adquirió alrededor de nueve libros durante los últimos 12 meses, mientras que el 60% restante no adquirió libros.

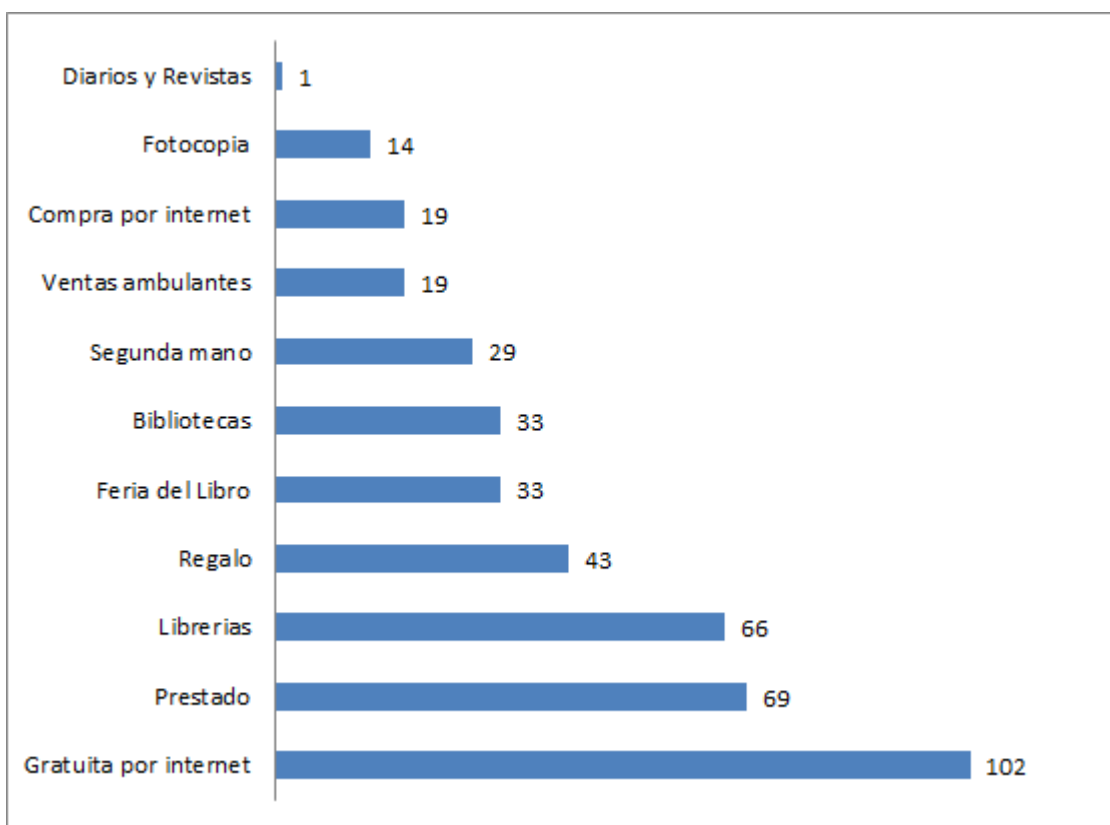


Ilustración 9: Formas de adquisición de libros

Quienes no leen libros lo explican con el desinterés y la falta de tiempo, una minoría prefiere leer revistas y periódicos.



Ilustración 10: Razones por las que no leen

Los lectores que usan otras plataformas digitales principalmente leen contenido de las redes sociales, libros electrónicos, blog, foros, páginas web y correos electrónicos. En menor medida leen periódicos en línea.

La penúltima fase de la encuesta se centra en el empleo de medios audiovisuales, para ello se miden patrones de consumo de cine, televisión y radio.

En la primera parte de esta fase se consulta la asistencia en los últimos 6 meses al cine, el 89% contesta afirmativamente. Un cuarto de los encuestados asiste una vez al mes y cerca de un 20% asiste quincenalmente. Con respecto al costo de las presentaciones, 98% tiene que pagar para acceder a las proyecciones, esto revela que las iniciativas de proyecciones gratuitas que hacen salas de cine como la Cinemateca

Nacional, la Sala Cabrujas, el Centro de Arte Los Galpones o la Hacienda La Trinidad, tienen poca asistencia entre el público juvenil.

Como principales razones para no asistir al cine señalan que prefieren acceder al material audiovisual de manera gratuita por internet y que la entrada y los servicios asociados presentan un costo muy alto. Como última razón predominante, prefieren ver películas en DVD, BluRay u otros equipos de reproducción en casa.

Esto coincide con un fenómeno meramente venezolano como es la alta penetración de la piratería al acceso del público, donde es un negocio legal vender copias ilegales de obras audiovisuales, o por lo menos, cae en un terreno no normado por los momentos.

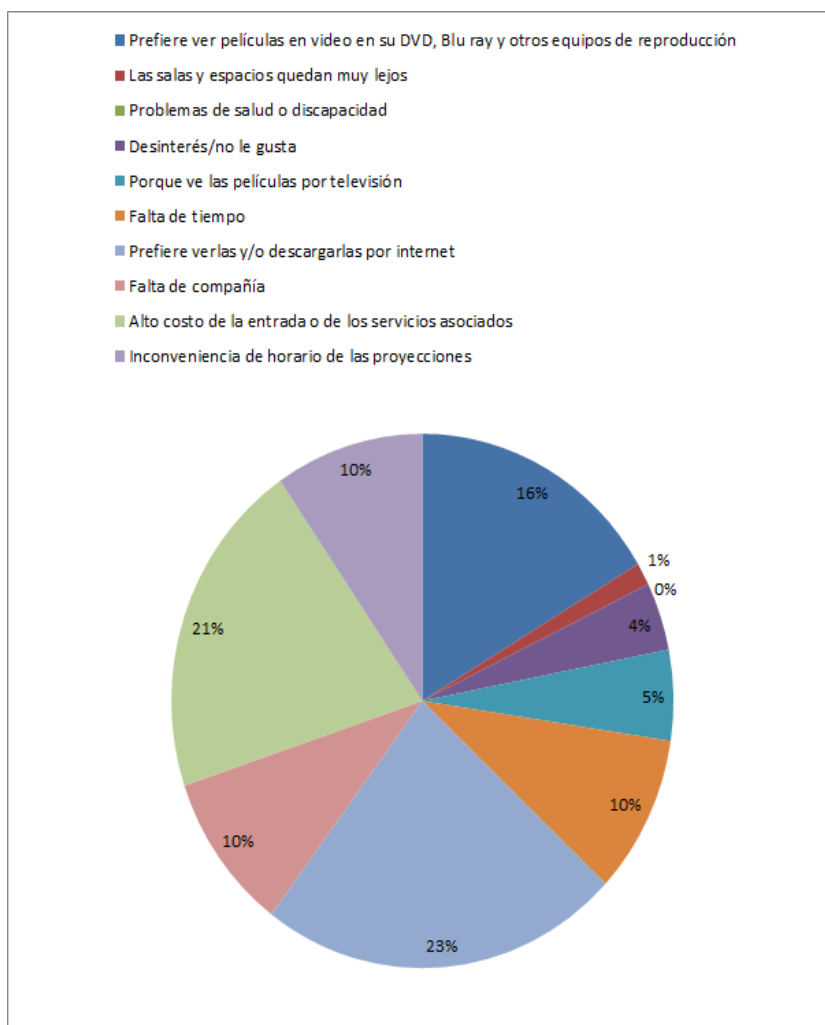


Ilustración 11: Razones por la que no asiste al cine

A la hora de elegir alguna película, los jóvenes expresan que prefieren los géneros de comedia, acción, ciencia ficción y drama. Esto señala que si se quiere llegar a un público joven es una apuesta segura enviar su mensaje por medio del humor. Una muestra de esto es la alta difusión de imágenes con movimiento en formato GIF entre los jóvenes, al punto de que muchas de las aplicaciones de comunicación más populares han incluido buscadores especializados en GIF en sus

interfaces. Los géneros con menos popularidad son el cine religioso, el romántico y en menor medida el erótico.

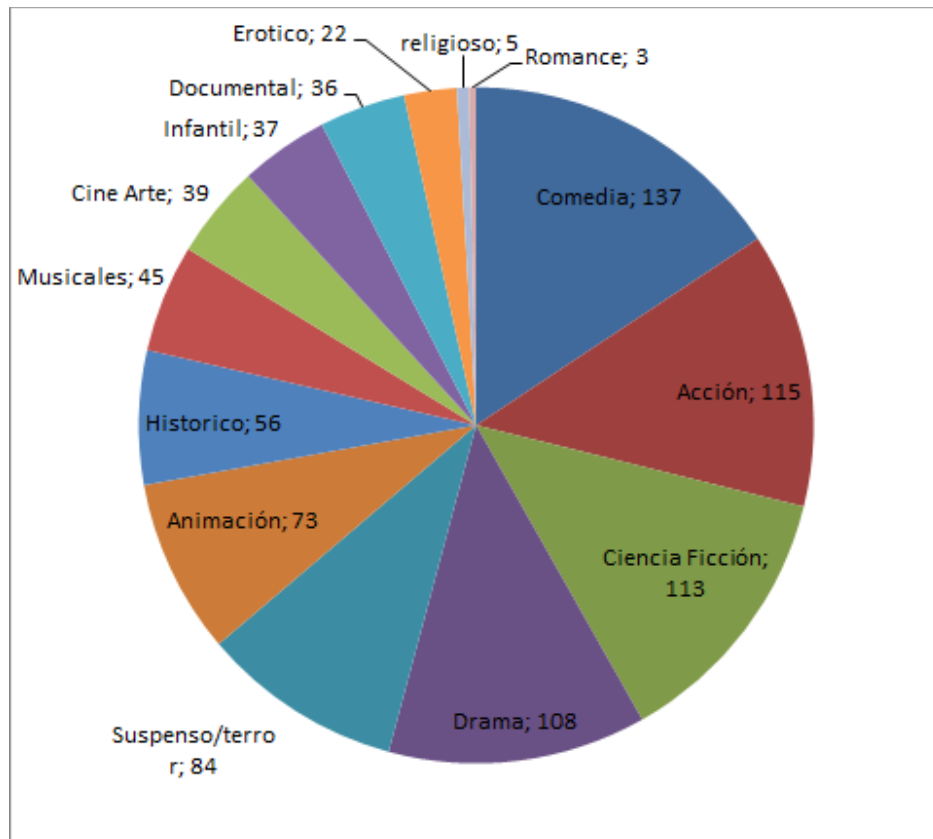


Ilustración 12: Preferencia de géneros cinematográficos

El siguiente aspecto estudiado está relacionado con la visualización de videos en el último mes, el 100 % de los encuestados respondió afirmativamente. Los videos más vistos son películas, videos musicales, memes, instructivos y noticias. Las formas predominantes de obtenerlos son a través de descargas de internet y redes sociales.

En la siguiente sección se estudian los hábitos de consumo de televisión y radio. El 82% asegura haber visto televisión en la última semana. De estos, el 60%

posee suscripción de televisión por cable, un 20% ve televisión por internet y apenas un 6% ve televisión por medio de señal abierta. En esta misma sección, 62% indicó haber escuchado radio durante la última semana. De estos, el 42% escuchó emisoras comerciales privadas, un 17% escuchó emisoras comunitarias y solo un 12 % escuchó radio por internet. Los programas más escuchados son los musicales, de opinión y los informativos. Por otro lado, los menos escuchados son los religiosos, infantiles y las radionovelas.

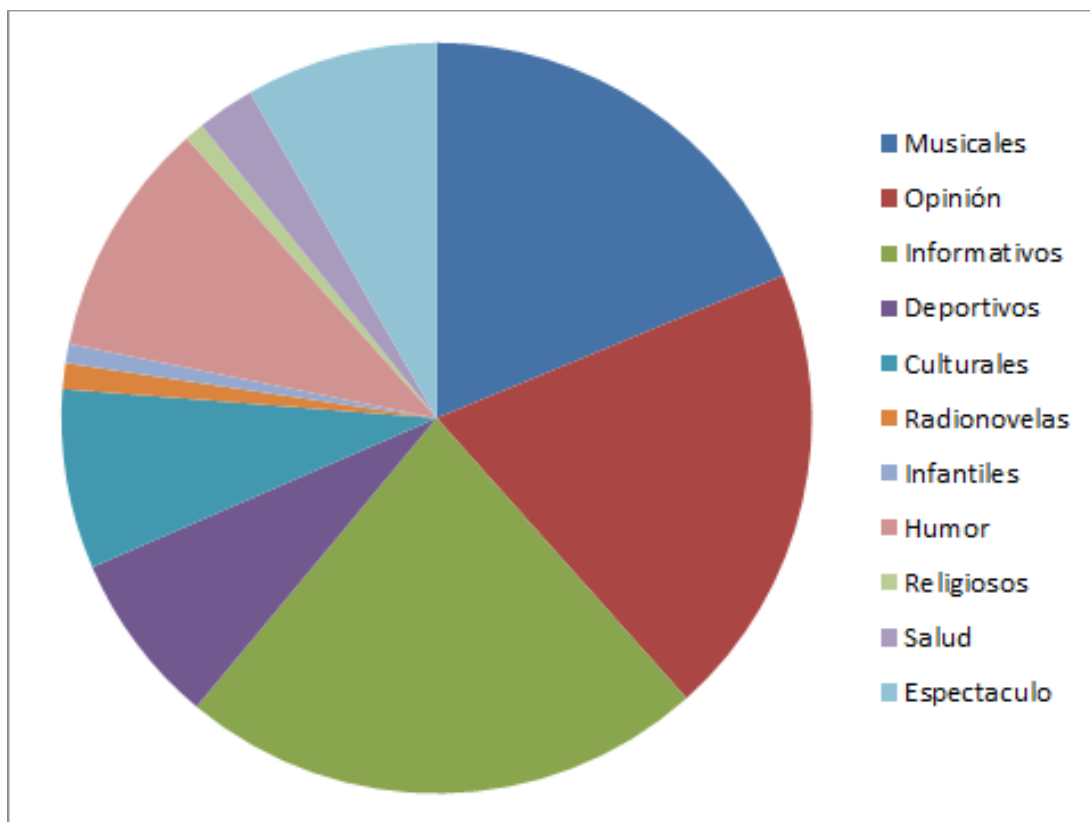


Ilustración 13: Tipos de programas de radio escuchados

Debido a que uno de los contenidos más buscados por los jóvenes es la música, se les preguntó qué géneros escuchan más. Como resultado se obtuvo que los géneros musicales más escuchados son pop, electrónica y el reggaetón.

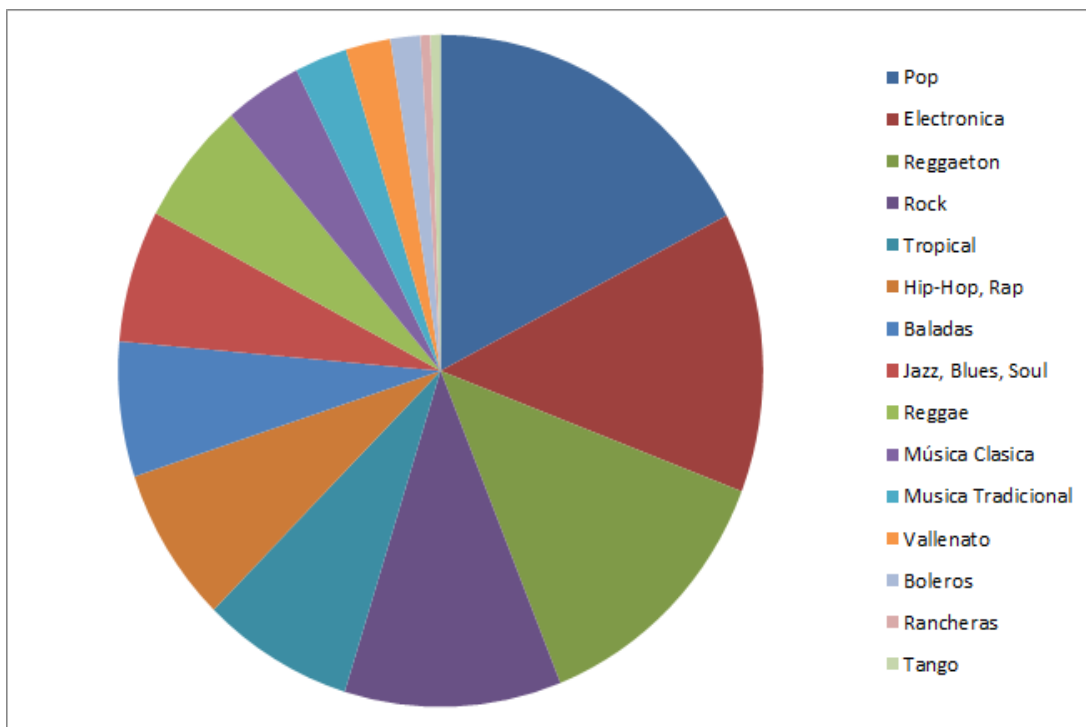


Ilustración 14: Preferencia de géneros musicales

El 72% de los encuestados manifestó que ha escuchado música grabada en la última semana. Mientras que el 77% expresó haber conseguido esa música por medio de descarga gratuita en internet o que fue escuchada sin costo alguno.

Este patrón de consumo demuestra que los jóvenes están desechando las formas más tradicionales de compra de material audiovisual y favoreciendo aquellas que no solo les permiten consumir sin desplazarse de sus hogares, sino que han llevado a utilizar plataformas de descargas, como *peer to peer*, red que ayuda a compartir archivos de manera legal o el *streaming*, tecnología que permite la reproducción de vídeos y audios en línea, para hacer que no solo sea conveniente sino gratuito. Esto puede implicar el uso de plataformas legales como *Spotify* o *Youtube*, o de otras como lo son las páginas de descarga de música que no son legales.

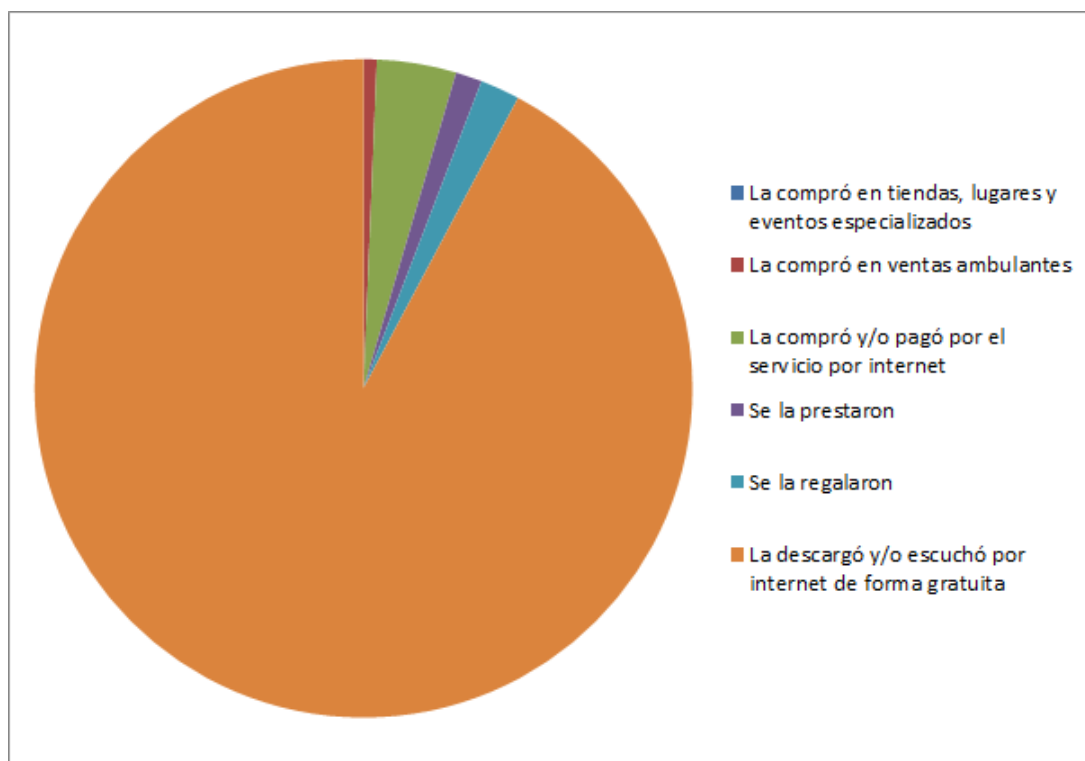


Ilustración 15: Medios de adquisición de música

La última etapa de la encuesta es sobre uso del internet. Se pregunta si se utilizó el internet para descargar, ver o buscar alguno de los siguientes productos culturales:

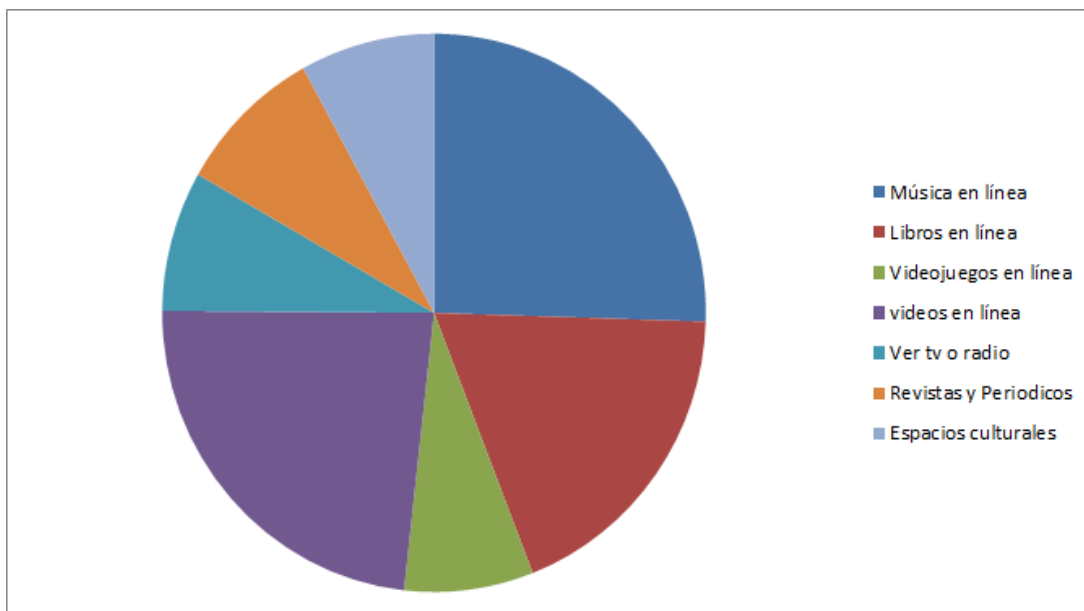


Ilustración 16: Preferencias en el uso del internet

Los productos culturales más buscados en internet son la música, los libros y videos.

El joven venezolano ha limitado sus salidas debido a la situación económica y la inseguridad, pero sigue consumiendo productos culturales que principalmente obtiene de manera gratuita por medio de internet, aunque estos productos no sean legales. La mayoría del consumo se hace desde casa, descuidando los espacios públicos que es donde se dan los espectáculos culturales.

Visión desde la esfera cultural privada

La premisa del gerente de la Galería Freites, Sergio Moreno, es clara y directa: *“En el complejo escenario político y social actual la producción y el consumo cultural han disminuido por la marcada inestabilidad del entorno”*. Todos los que aquí producen y llevan sus productos al mercado deben adaptarse a un clima de incertidumbre. Para Moreno, ya el hecho de crear es en sí mismo una forma de resistencia. Señala el tema económico como uno de los factores determinantes en la disminución del consumo cultural durante los últimos dos años. Frente a un bajo poder adquisitivo los venezolanos establecen prioridades, la alimentación es la principal. Al tema económico se le añade la inseguridad y el racionamiento eléctrico que se vivió en 2016.

Por otra parte, la gestora cultural y jefe de prensa, Marcy Rangel, plantea que toda producción cultural enfrenta riesgos, influyen diversos factores que no siempre se pueden controlar como el costo de las entradas, no puedes medir ni asegurar la asistencia de la audiencia y, a su vez, la competencia con el resto de las actividades y productos que pueda escoger la persona en lugar de consumir específicamente tu producto. Asimismo, indica, en el caso del teatro, que *“no se pueden medir las variables políticas, sociales o económicas que van a coincidir en tu temporada”*. La cultura, sea cual sea la circunstancia, se sigue ofertando ya que si no se presenta la función, o si no se vende el libro o el cd, no reciben su ganancia, el éxito depende sobre todo de lo que se pueda recaudar en taquilla. Respecto a la audiencia, tiene la

capacidad de decidir si consumir o no tal producto, “a ellos los mueven muchísimas cosas, incluyendo un sistema de creencias”.

Rangel plantea que existe una serie de factores que pueden condicionar al público que va desde la sensibilidad que tengan con la situación país, lo motivado que estén por una causa política u otra, y por último, “lo que menos atente contra su seguridad y su bolsillo”.

En cuanto a la efectividad de las políticas culturales actuales, ambos gestores coinciden en que las políticas culturales del gobierno actual responden a la ideología implantada y que es necesario, acorde a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, promover la diversidad y pluralidad cultural en sus ciudadanos. En contraste con la gestión pública, para Sergio las instituciones privadas han trabajado hasta donde han podido, pero por su parte, *“El gobierno ha planificado en función de los objetivos que tiene su partido, dogmatizado, sin tomar en cuenta el pluralismo”*.

Para Sergio han sido pocas las producciones públicas que realmente han aportado algo al país, entre ellas, el sistema de orquestas juveniles e infantiles de Venezuela ya que “lograron consolidar la internacionalización del proyecto, por los desmedidos aportes económicos que recibieron del gobierno de Chávez”.

A pesar de la situación actual de unas políticas culturales debilitadas, indica que si es posible plantear políticas culturales efectivas, pero que estas *“deben ser establecidas desde las instituciones públicas y privadas a través de estrategias planeadas para el desarrollo social de los pueblos”*.

Respecto a las estrategias que aplican los gestores privados hoy en día, para el gerente cultural, todo depende de la naturaleza de la institución pero desde las

instituciones privadas, *“la idea es obtener una gran respuesta del público que determinará la búsqueda de patrocinantes. Existen mecenas, empresas aliadas, que se suman al tren productivo de las instituciones culturales del país”*.

Por otro lado, Rangel expresa que lo fundamental frente a este contexto de incertidumbre es “ir un día la vez”, para poder planificar la promoción y desarrollo de una actividad. También, destaca que para mejorar el mapa cultural es necesario que se procuren tres aspectos claves: inclusión, un país sin control de cambio y seguridad, no solo para los consumidores, sino también para los artistas. *“En la medida en que nosotros tomemos espacios, físicos y virtuales, nosotros vamos a poder tener un consumo cultural mayor. Siempre he apoyado el hecho de salir de casa, con las restricciones que tengas y el miedo que valga”*, añade.

La mirada del gobierno venezolano

La institución Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte), pertenece a la Alcaldía de Caracas y se encarga de realizar y poner en práctica sus políticas culturales públicas. En contraste con la perspectiva privada, el ente gubernamental esboza una realidad en la que la dinámica cultural no ha sido afectada por la problemática socioeconómica actual. Flor Martínez, gerente de formación y animación cultural de Fundarte, asegura que la producción cultural no ha tenido problemas, poseen suficiente personal que participa en sus producciones, especialmente jóvenes, a su vez, indica que respecto al nivel económico no ha sido afectada, *“los precios de las entradas son asequibles”*.

A diferencia de la esfera privada, los factores políticos y sociales no han tenido mayor repercusión en el sector público, y como ejemplo la gerente de Fundarte expone el último Festival de Teatro realizado en abril de 2017, el cual se llevó a cabo durante el inicio de las protestas de calle de la oposición venezolana, que desató violencia y represión en las calles. *“Creo que el mayor reto fue este, pero el Festival de Teatro de Caracas fue un éxito, a pesar de todo lo que estamos viviendo. Para nadie es un secreto todo lo que está haciendo la oposición en la calle y con todo y eso nosotros tuvimos éxito en el Festival de Teatro. Las salas estaban full, las comunidades, las plazas, el Parque Alí Primera y el Parque Los Caobos estuvieron full”*, aseveró la gerente.

El Festival de Teatro de Caracas generó polémica por el contexto de turbulencia civil en el que se realizó, llevando incluso a que 9 agrupaciones

participantes de este evento enviaran un comunicado a Fundarte expresando su retiro voluntario como modo de protesta. Según Martínez, frente a esta acción se pudieron reorganizar y llenar los vacíos que dejaron los grupos retirados, *“en lo cultural eso no se aplica, pero ellos decidieron irse y no hay ningún inconveniente, igual la actividad se dio, a nosotros no nos afectó en alto grado”*.

La criminalidad es otro factor que tampoco parece afectarle, la gerente explica que los horarios nocturnos se mantienen, incluso, presentan funciones de obras de teatro de 5pm a 7pm. *“No se han tenido problemas respecto a los horarios nocturnos, continúa la asistencia. Sigue siendo la misma. Los fines de semanas cuando tenemos obra, hay público”*. Este caso se contrapone con instituciones privadas como Trasncho Cultural, la cual ha reprogramado sus horarios nocturnos precisamente por el factor inseguridad. El “Trasncho” se reduce cada vez más.

En cuanto a la planificación cultural, la gestión pública ofrece actividades y talleres programados para todas las semanas a las comunidades, tales como: “Festival de las artes Miguel Vicente Pata Caliente” y talleres de formación en el área de la música, lectura, dibujo artístico y danza tradicional. Martínez asevera que la receptividad de lo producido a nivel público es 100% positiva. *“La gente está muy pendiente del producto a nivel cultural”*. Para la gestora Marcy, el circuito semanal de Fundarte funciona bien, pero rechaza los bajos costos, ya que el público necesita entender cuál es el verdadero valor de la cultura y empezar a otorgárselo. *“Estamos muy acostumbrados a que nos den las cosas, estamos acostumbrados a un Estado patriarcal. ¿Qué pasa cuando empezamos a otorgarle valor a las cosas y a entender por qué las cosas cuestan lo que cuestan? En la medida que el ciudadano común no*

entienda eso no va a poder darle valor a la cultura, no va a poder agregarlo a su rutina diaria, no va a poder entenderlo como una manera de apuntar hacia el desarrollo del país”, indicó Marcy Rangel.

Comparado con lo mencionado por Rangel y Moreno, para Flor Martínez las políticas públicas tiene el alcance suficiente para llegar a los jóvenes, ya que “se les hace el llamado a que participen”. Además, asegura que a pesar de las dificultades que se presentan la institución continúa trabajando para todos los venezolanos, *“las políticas de este gobierno en el tema cultural es accesible para todos, es 100% inclusión”,* manifestó.

La inclusión de la que habla Martínez se queda solo como un sustantivo si se toma en cuenta que la escritora y asesora de políticas culturales, Gisela Kozak, planteó en su balance de la gestión gubernamental en el área cultural entre 1999 y 2013, la existencia de una lógica cultural y comunicacional dominada por un sesgo político-ideológico de la “revolución bolivariana”.

“La deuda del Estado con la diversidad esencial de la sociedad venezolana sigue vigente pues la exclusión relativa de lo popular urbano, rural y aborigen no puede ser saldada con el sistemático ataque a otras herencias, registros culturales, formas de pensar y crear y, sobre todo, no puede pagarse a espaldas de la pertenencia de Venezuela al concierto internacional, no sólo caribeño y latinoamericano, sino mundial. Cuando volvamos a la democracia, será precisamente el reconocimiento de esta diversidad esencial en el contexto de un mundo globalizado, elemento central de la reconstrucción del tejido social, económico político y cultural de la nación venezolana”, explica Kozak.

Otro conflicto en la creación de políticas culturales es que no existen suficientes estudios que analicen a profundidad las preferencias de los consumidores a nivel cultural, para así no ofrecerles productos vacíos de contenido. Así lo analiza la gestora Gisela Kozak:

“El problema es que no disponemos de encuestas de consumo cultural confiables y sistemáticas que den cuenta de la creación de nuevos públicos para la cultura acordes con la gigantesca cantidad de objetos producidos, la gratuidad o bajo costo de dichos eventos y la presencia de la gestión cultural estatal en las bases de la sociedad durante los 14 años de gestión cultural del Gobierno revolucionario”.

Sumado a la lógica partidista y una carencia de encuestas de consumo, la polarización incluye lo cultural. Es necesario también lograr un reencuentro y reconciliación para el beneficio del país y su desarrollo en el ámbito cultural, en el cual las instituciones tanto públicas como privadas tengan un mismo norte: el fortalecimiento y avance de la producción cultural mediante la aplicación de políticas que fomenten la diversidad no solo respecto a ideologías, también en diversos tipos de arte.

La producción cultural ante las adversidades

Las instituciones culturales y productoras culturales deben adaptarse a las circunstancias actuales, en cuanto a lo económico, político y social. Aunque unos enfrentan más dificultades que otros para ejercer su labor, tanto organizaciones públicas como privadas tiene diferentes factores que prever.

Antes del inicio del Festival de Teatro de Caracas, el cual fue celebrado desde el 21 al 30 de abril de 2017, nueve agrupaciones de teatro que formaban parte de este evento decidieron retirarse voluntariamente. Teatro Funámbulo es una de esas nueve agrupaciones. Manifestaron su descontento a Fundarte mediante el siguiente comunicado:

Sres: FUNDARTE;

Al público en general y a los representantes de la sociedad civil.

Presente.-

COMUNICADO

Por medio del siguiente comunicado, los grupos de teatro presentes queremos informar que hace unos meses decidimos participar en la edición de este año del *Festival de teatro de Caracas*, con la intención de llevar nuestro trabajo a todos los espacios y espectadores a los que generalmente no podemos acceder sino por medio de este tipo de encuentros, donde el apoyo cultural y su infraestructura se pone al servicio de todos, cosa que debería ocurrir todo el año y no sólo en eventos como este.

Sin embargo, no podemos permanecer indiferentes ante la constante violación de derechos humanos presente en los últimos meses en nuestro país, evidenciada en diferentes acciones como:

1.- La represión indiscriminada y sistemática que el gobierno ha ejercido contra la población civil, haciendo uso irresponsable e ilegal de la fuerza contra los ciudadanos que han elegido ejercer su derecho a la protesta pacífica; un derecho humano y legítimo que debe ser respetado y garantizado por el Estado como lo establece nuestra Constitución.

2.- La grave ruptura constitucional realizada por El Tribunal Supremo de Justicia y denunciada por la Fiscal General de la República y la comunidad internacional, que lamentablemente no ha sido subsanada, lo cual agrava profundamente la convivencia democrática y cuestiona la existencia de un "Estado Social de Derecho y de Justicia".

3.- El terrible empeoramiento de la escasez de medicamentos y deficiente asistencia médica a disposición del ciudadano necesitado, que cada día; junto con el déficit alimentario se agrava más y atenta contra todos.

Si a lo anterior sumamos la gran inversión económica que se está haciendo en la producción, pago, traslado y manutención de grupos extranjeros, junto con la promoción y difusión de este *Festival* como una gran "fiesta de celebración" que pareciera querer ignorar y desconocer todos los problemas antes mencionados, pensamos que lo más coherente sería *suspender el Festival de teatro de Caracas 2017* hasta que las circunstancias anteriormente mencionadas volvieran a la normalidad.

De no ser así, no tenemos otra alternativa que ser coherentes con nuestros planteamientos y solidarios con lo que está sufriendo y padeciendo gran parte de la población, suspendiendo nuestras funciones programadas, no formando parte de esta "Fiesta" que estaría ciega a la realidad que nos está ahogando a todos.

Pedimos disculpas por los inconvenientes causados, y estamos dispuestos a mostrar nuestros espectáculos de la forma más accesible posible al público, pero una vez que nuestro país haya recuperado su hilo constitucional y democrático y sean respetados sus derechos más fundamentales.

Ilustración 17: Comunicado a Fundarte

Marcy Rangel, asesora comunicacional, apoya la decisión de retiro alegando que cada artista decide qué hacer con sus proyectos. *"Estoy de acuerdo que este año el festival está mucho más politizado, por las circunstancias en la que se dio. Así como también criticaron muchas veces a Desorden Público por presentarse en el Sueno Caracas, a ellos les pareció una forma de protesta. Tú como artista tienes la potestad de decidir, no solo que hacer con tu arte sino en qué momento y en qué espacio expresarlo"*.

Desde sus inicios, experimentando con performances en el pasillo de Letras de la Facultad de Humanidades de la UCV, hasta convertirse hoy en día en *Teatro Funámbulo*, Moisés Rivas en la dirección artística y Axel Valdivieso en la dirección general, iniciaron su actividad como agrupación teatral el 12 de marzo de 2016 con la pieza infantil “Simón, el luna”.

Aunque para Funámbulo la producción cultural actualmente enfrenta retos y adversidades, su pasión por seguir haciendo arte en Venezuela no se detiene. “*En estos tiempos el producir teatro podría considerarse un acto de fe ciega en el arte, las dificultades a la hora de asumir el oficio que amamos dejan de ser tan “difíciles”, y en cambio, se convierten en otros caminos para obtener resultados óptimos, un reto a nuestra creatividad*”, declara Valdivieso.

El contexto país les obliga a innovar y buscar alternativas. Admiten que son tiempos duros en los que incluso las fuentes de entretenimiento se han visto abandonadas debido a que existen otras prioridades demandadas por la misma situación. Lo que ellos categorizan como teatro de entretenimiento y teatro de reflexión se encuentran igualmente en el mismo orden de producción, los cuales se podrían dividir según tres formas de financiación. “*Las agrupaciones no cuentan con subsidios o financiamientos del estado, de modo que las producciones se tornan: un ejercicio de inversión (apostando en los resultados de taquilla), financiamiento con entes privados/institutos/embajadas (que no es lo usual) y la autogestión (en el caso de los grupos estables como el T.E.T o Rajatabla). Funámbulo ha decidido no detenerse frente a lo aplastante que podría representar el espectro económico actual*”, aseguró.

Las variables económicas pueden condicionar el desenvolvimiento de su proceso de creación y puesta en escena de las obras. La obtención de los recursos necesarios, los precios elevados, la variedad de materiales y el constante aumento de salarios que se evidencia en los honorarios de los que forman parte de sus proyectos, son varias de las adversidades. Aun así, intentan buscar una puesta en escena sin renunciar a los medios estéticos por las condiciones de producción, con el uso de la creatividad y el reto de presentar el texto frente a las circunstancias del momento.

Actualmente, economizar hasta el último detalle y el uso de un equipo reducido son sus medidas para obtener un resultado óptimo.

Sin embargo, aunque la producción es un factor que han podido manejar y adaptar, no pueden controlar la asistencia del público, *“es un elemento variable, pensar en una sala llena –actualmente- es un motivo de celebración”*, expresaron.

Aunque no se presenten ante una sala totalmente llena, la asistencia se mantiene, ya que el teatro se ha vuelto últimamente una opción de consumo para la audiencia, se podría hablar entonces de “una migración de público”.

En contraste con el sistema cultural de “inclusión” de Fundarte, ente gubernamental de cultura, la agrupación teatral alega haber sido afectada involuntariamente por el sector público en el momento de presentación de sus obras.

En una primera ocasión dada en agosto de 2016, suspendieron con un tiempo menor a 24 horas de antelación las funciones previstas de “Simón, el luna”. Esto debido a que en el lugar donde se presentarían “se pautó” un acto presidencial. La segunda ocasión fue hace unos meses, no se esperarían que luego de enviar el

comunicado de protesta a Fundarte, su obra sería eliminada de la programación del Teatro de la Ópera de Maracay, estado Aragua.

El amor al arte supera las adversidades, Funámbulo resiste y persiste, así como muchas otras compañías teatrales y productoras culturales. Incluso, se encuentran trabajando en sus próximos tres proyectos y pretenden *“ahondar en un teatro necesario para la sociedad en la que vivimos hoy”*.

Una realidad social sumergida en la violencia

Así como lo expresó el escritor Héctor Torres en su libro “Caracas muere”: *“Podría decirse que, como en cualquier ciudad del mundo, en Caracas la gente hasta puede aspirar a ser feliz. De no ser por el miedo”*.

Pero ¿cuál es el miedo? Actualmente, la delincuencia es otra arista de la cotidianidad del venezolano y no parece ceder con el paso del tiempo.

Durante aproximadamente 13 años no se presentan estadísticas oficiales sobre los homicidios y violencia en el país, entes gubernamentales como el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Ministerio para Relaciones Interiores, Justicia y Paz no han cumplido con esa responsabilidad.

Sin embargo, frente a la dificultad para obtener cifras la ONG Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) junto a la colaboración de diversas universidades nacionales, se han encargado de ofrecer información sobre este tema. Según el informe anual 2016 del OVV, Venezuela finalizó el 2016 con un total de 28.479 fallecidos, esta cifra “deriva de la suma de los homicidios legalmente aceptados como tales, que estimamos en 18.230 casos; las víctimas de los actos clasificados como resistencia a la autoridad, que alcanzaron 5.281 muertos; y los 4.968 fallecidos incluidos en los casos de muertes violentas consideradas en averiguación, por no haber tenido una intencionalidad conocida”. Se registra a su vez, una tasa de 91,8 muertes violentas por cada cien mil habitantes, lo que representa un aumento de 1.8% en comparación con el 2015. Esta tasa obtenida ubica a Venezuela como el segundo país más violento del mundo.



Ilustración 18: La noche es sinónimo de delincuencia en las calles venezolanas. Créditos: Alejandro Cegarra.

Según este mismo estudio, los tres estados más violentos de Venezuela son: Aragua, con una tasa de 142 muertes violentas, seguido de Miranda con una tasa de 140 y Distrito Capital con 138.

Frente a la evidente situación de delincuencia en alza, el expresidente Hugo Chávez creó en el 2012 una política integral llamada “Gran misión a toda vida Venezuela”, la cual contempla 6 vértices que funcionan en conjunto con el objetivo de luchar contra la inseguridad ciudadana. Tareck El Aissami, ministro de Interior y Justicia para ese momento, se pronunció ante esta nueva política y estimó que la tasa delictiva del país iba a disminuir en 4 años.

Esto indica que por ahora, la justicia solo queda como un sustantivo más. Se han decretado planes en contra de la inseguridad ciudadana a lo largo de la gestión gubernamental actual, pero aún no parecen tener resultados concretos.

La impunidad es otro factor que incide en el incremento sustancial de la delincuencia y la violencia. La OVV señaló que si se viola la ley sin consecuencia ni castigo alguno, la violencia se incrementa, en efecto, la impunidad se registra en 98%.

El sistema judicial se inclina hacia un partido político, por lo que la justicia funciona a conveniencia ideológica. Si el sistema está debilitado la sociedad no podrá desenvolverse bajo las normas, leyes y principios establecidos para regular la vida ciudadana, por lo tanto, se da paso a la violencia descontrolada.

Por otro lado, en el 2016 se añadió a este panorama de delincuencia el factor de escasez-hambre. La Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela (Encovi) indicó que la pobreza tuvo un incremento de 48% a 82%. De acuerdo con este mismo estudio, alrededor de 9,6 millones de venezolanos come dos o menos comidas al día y a veces, con la ausencia de proteínas en sus platos. Algunos deciden desesperadamente recoger sobras de alimentos de la basura, otros deciden robar. Dado este panorama, aparece el delito por hambre.

Según la OVV, “históricamente el delito en Venezuela se había motivado por la búsqueda de un consumo suntuario, unos zapatos de marca o un teléfono celular. En el año 2016 ocurrió un cambio y los Observatorios Regionales pudieron detectar un incremento generalizado de los robos por hambre”. Como consecuencia, hay un aumento notorio de robos colectivos, saqueos de negocios y camiones que transportan alimentos.

A propósito del Día de la Juventud, el cual es celebrado cada 12 de febrero y bajo el mismo enfoque de la violencia, se llevó a cabo el Informe del Observatorio Venezolano de Violencia sobre las muertes violentas de la juventud, el cual arrojó

como resultados que en su mayoría los jóvenes son las víctimas de la violencia en Venezuela. “De las 28.479 muertes violentas del año 2016, nuestras estimaciones indican que 21.643 personas tenían menos de 35 años de edad, es decir, un 76% del total de fallecidos. En el año 2016 fallecieron 9.967 jóvenes menores de 21 años, como resultado de la violencia. Fueron 27 fallecidos cada día del año. De ellos, 854 tenían menos de 15 años, esto significa 2 menores de 15 años asesinados cada día”.

También, los jóvenes son los más propensos a cometer delitos, cerca de un 72% de los victimarios tiene menos de 35 años y cerca de la mitad de ese segmento tiene entre 20 y 24 años. Influye en gran medida el no tener el acceso a una educación de calidad y no poder iniciar en el mercado laboral, por lo que no tienen una remuneración fija o lo que tienen no les alcanza para adquirir lo que necesitan.

Las repercusiones de la violencia son muchas, la producción y consumo cultural no se escapan de ellas. La violencia es causante del miedo y la pérdida de libertad. La ONG indicó que aunque afecta a todos los sectores sociales, incide más en los sectores pobres y en la clase media que se moviliza por la ciudad a través del transporte público, ya que ocho de cada diez venezolanos tiene miedo de ser víctima del delito en los autobuses. Asimismo, incide también en la toma de decisiones y medidas personales para evitar el riesgo, como “el encierro de la población, la renuncia del espacio público y los cambios de hábitos de socialización, educación y trabajo”.

Los rostros del insilio

En un país en donde murieron 79 personas por cada 100.000 habitantes en 2016, los jóvenes buscan alternativas para llenar su tiempo libre, que no implique exponerlos al riesgo de sufrir un robo, un secuestro o morir en manos de la delincuencia. En las encuestas antes referidas se demuestra que gran parte del consumo cultural se realiza desde casa, un ejemplo es que más del 30% de los encuestados ve películas en su casa, ya sea en televisión o con copias legales o ilegales de los materiales audiovisuales. Las actividades más populares obtenidas en la encuesta son de consumo privado, esto nos indica que la mayoría de los jóvenes, aunque no lo interioricen aún, son víctimas del insilio.

Israel Centeno, novelista venezolano a quién se le atribuye el término “insilio”, no logra precisar cómo nace esta concepción, pero asegura que le surgió espontáneamente. “Lo saqué de la bulla, mientras escribía algo para mi blog hace mucho tiempo, para expresar mi forma de exilio...No es una intermitencia, es como un golpe, un puñetazo, una bofetada, algo contundente que aparece y causa shock. Pues se aprende de una manera muy ruda a estar no estando y de esa manera haces que tu voz se escuche”. Precisamente, eso es lo que hacen aquellos que encarnan *los rostros del insilio*, buscan que su voz se escuche de alguna manera.

Pero, ¿qué se entiende por “insilio”? Centeno asume este término como un estado anímico que abarca *“una forma de exilio que no siendo interior, que no buscando aislarse, se hace en solitario”*.

Francia Andrade, profesora de Literatura de la Universidad Simón Bolívar, lo define como *“un encierro psicológico que lo crea el propio orden político, y por supuesto, económico, porque ese mismo sistema comienza a cerrar las puertas y a cercenar las libertades individuales de los ciudadanos”*.

“El insilio, más que ostracismo, implica un sentimiento de pérdida, es la sensación de no pertenecer a ese mundo impuesto, es no encajar en los esquemas y sentirse excluido dentro de su propio territorio, es pues, sentirse tragado como los hijos del padre Saturno”, explica Andrade para esbozar un panorama más claro.

Por otro lado, el escritor y comunicador social, Rafael Osío, indica qué es lo que siente el insiliado: *“Mientras unos cuantos se van del país, otros nos exiliamos sin salir de él. Nos desarraigamos, nos desconectamos...algunos no nos resignamos y participamos de algunas luchas por reconquistar la intemperie y saltar el muro del ghetto. Aunque no es nada fácil”*. Es esa sensación de desesperanza y de no pertenecer que hace que las personas se encierren en su zona de confort muchas veces representada por sus mismos hogares.

Si bien, no se ha determinado si el insilio afecta o beneficia a la población, es un estado presente en la sociedad venezolana y cada quien lo asume de diferentes formas. *“El insilio es algo que toca vivir y genera consecuencias”*, asevera el novelista. Desde un enfoque positivo o negativo tiene sus repercusiones *“a nivel individual produce un cambio telúrico que necesariamente tendrá un impacto colectivo. En el insilio la revisión y el desencanto buscan reordenar la vida”*.

El rostro del insilio es representado por diversos jóvenes venezolanos, Edgardo Martínez es uno de ellos. Fiel amante de la música y los idiomas, desde que

tiene uso de razón prefiere que lo llamen “Ed” y a sus 26 años enfrenta este fenómeno y sus implicaciones. *“Antes me gustaba mucho ir al cine, de hecho aún me gusta. Sin embargo, el país ahorita vive tiempos de irregularidad en cuanto al itinerario normal de la gente, hay muchas protestas, lo cual no está mal, pero la represión y el cierre del metro impide que asista al cine. Entonces, consumo películas por internet, streaming, plataformas digitales gratuitas. Lo otro es que el tiempo que utilizaba*



Ilustración 19: Edgardo Martínez. Créditos: Gianinna Cirelli.

antes para ir a un concierto, toque o una actividad musical, que me gustan mucho, ahora ese tiempo lo utilizo en casa escuchando música y jugando videojuegos. Me dedico a otras actividades mientras escucho música. Digamos que reemplacé la asistencia a esas actividades por actividades en casa”.

“Antes invertía más en consumo cultural y ahora como paso más tiempo en casa busco hacer lo mismo, pero por supuesto, desde la casa no tienes que pagar y claro no son las mismas actividades, entonces es un cambio muy importante”, añade Ed al preguntársele sobre los cambios en su consumo.

Baja la mirada con dirección al vacío y gesticula con las manos, el chico melómano expone la inconformidad del insiliado. Por la situación del país ha cambiado sus costumbres, pero al mismo tiempo, no deja de aspirar a practicar de nuevo sus antiguos pasatiempos. El aire libre en lugar del encierro. *“Nunca he sido partidario de acostumbrarme a ese reemplazo de actividades, de hecho, no siento que sea igual. Me gustan mucho más las actividades musicales, teatro, cine, una exposición de cultura de otro país, por ejemplo. Prefiero eso a estar en mi casa”*.

La estudiante de fisioterapia y yogui, Katherine Pedrón, nos da su perspectiva y aunque se niega a ser una víctima más del insilio, poco a poco se ha ido encerrando en casa por los factores externos que debe sobrellevar a sus 22 años. *“Lo que hago ahora para sustituir esas prácticas culturales que antes consumía es más que todo ir a los eventos gratuitos, por el mismo tema económico. Últimamente, como no he visto eventos gratuitos, por lo menos yo no me he enterado, lo que hago para reunirme con mis amigos, porque eso era como un medio para encontrarse, es ir a casa de alguien y me quedo jugando, veo películas o juego dominó, o cualquier cosa. Y así me reúno sin salir a algún sitio público. Pero lo extraño, extraño esos tiempos* (refiriéndose a cuando salía a

eventos). *Ahora, como ya no voy casi al cine, solo una vez cada dos o tres meses, lo que*



Ilustración 20: Katherine Pedrón. Créditos: Gianinna Cirelli.

hago es descargar las películas por internet, suelta un par de carcajadas y entre risas dice, 'la vieja confiable'".

Entonces, ¿cómo se suplen las necesidades culturales cuando no se puede salir? Allí entra en juego el internet. La extensa disponibilidad de contenidos gratuitos, pagos y de descarga ilegal facilitan que las personas puedan sentirse cercanas a la producción cultural sin necesidad de salir de casa. Acciones como escuchar música, jugar videojuegos, ver películas y videos se hacen más fáciles de satisfacer y se convierten en un acto privado.

Luisa Angelucci, psicólogo social, explica este fenómeno: *“Contextualizando, en Venezuela en los últimos años, los jóvenes han aumentado el uso de la tecnología para informarse, comunicarse y recrearse. Las redes sociales son el producto/servicio más utilizado por los jóvenes. Mantienen hábitos saludables, sobre todo referidos a la recreación y educación, pero siguen con estilos de vida no saludables como baja actividad física, más en las mujeres; consumo de alcohol y tabaco, baja alimentación balanceada, bajo control o chequeo médico. Solo que con la escasez actual y la alta inflación, los jóvenes potencian los hábitos inadecuados, por ejemplo, siguen consumiendo alcohol, pero por el costo consumen bebidas de peor calidad que antes, usan menos protector solar, acuden menos al médico y las actividades recreativas implican menos expansión cultural, dado que no pueden ir con alta frecuencia al cine, museos, teatro. La inseguridad personal, a su vez, los ha llevado a salir menos y a compartir menos con sus amigos, a menos que sea en sus casas”.*

En efecto, lo que explica la psicóloga Angelucci coincide con las opiniones recolectadas, incluyendo la de Jessika Sánchez. “Jess”, de 21 años, es una joven estudiante de arquitectura, se caracteriza por sus ojos color avellana y su carisma. Relata cómo mantiene activa su esfera social. *“Me quedo en mi casa, voy a la casa de mi pareja o de mis amigos, o nos reunimos en mi casa y cuadramos para ver películas y socializar entre nosotros. Son ocasiones muy especiales cuando cuadramos para salir”*, aseguró.



Ilustración 21: Jessika Sánchez. Créditos: Gianinna Cirelli.

Igualmente, el consumo cultural una vez más no se detiene, a pesar de las adversidades que ponen a prueba su supervivencia. La cultura es uno de los pilares fundamentales de la sociedad, no se puede prescindir de ella. Jessika afirma que para ella es indispensable el tener aunque sea un mínimo de consumo cultural. *“Para mí, es justo y necesario disponer de mi ganancia para consumo cultural, para así mantener un equilibrio emocional y relajarme”*.

La facilidad de acceso y alcance que tienen las nuevas tecnologías permiten que sean utilizadas como sustitutas de otras actividades. Es el caso del *streaming*, o

visualización de contenido en línea sin necesidad de descargarlo al equipo, y por ende, no ocupa la memoria física. Esto ayuda a los equipos que no son de última generación a poder ver productos audiovisuales pesados. Pero estas nuevas herramientas unidas con las limitaciones económicas restringen las opciones legales para obtener estas distracciones. Es aquí cuando el uso de la piratería toma protagonismo en la dinámica de consumo.

Se acude a la piratería sin mayor problema ni repercusión alguna, es una opción viable y más en esta era tecnológica. Al preguntársele a Carlos Medina sobre su uso de la piratería contestó: *“Si, todo lo que se pueda bajar lo bajo”*.

Asimismo, Jessika ratifica la importancia que tiene para ella la piratería, asegura que es como su *“salvación”* y que los libros en PDF son los productos que más suele descargar. En el mismo hilo conductor, Ed contestó que no descarga a su computadora, pero hace streaming de películas, juegos y series. Aclaró que no ha comprado un disco en físico o en formato virtual de manera legal desde aproximadamente 3 años, y sobre los libros añade: *“Antes, (hace un año y medio) compraba libros en físico con cierta periodicidad. Ya no. Por lo que ya no leo tantos libros. He leído libros en pdf pero no es lo mismo, prefiero leer físico antes que usar pdf. Por otro lado, tengo un Kindle, que es otra alternativa para leer libros, pero como soy de más de leer mientras me desplazo en transporte, que en casa, no puedo sacarla porque es peligroso. En la calle me ven un libro en físico y no me lo quitan, pero un kindle llama más la atención”*.

Concluyó explicando su postura sobre si la situación actual del país ha afectado su consumo cultural, *“Como te dije, la inflación acelerada de estos últimos*

años ha sido un factor determinante para que la gente consuma cada vez menos contenido cultural, también, la escalada de inseguridad, que ya lleva bastantes años y se ha acentuado últimamente. Y por último, la inestabilidad política del país que también viene desde hace tiempo, pero que ahora está muy presente en la mente de cada uno de nosotros, queremos hacer algo para cambiar esto”, dijo Ed.

Por su parte, Pedrón opina sobre lo que significa encarar las circunstancias actuales. *“Ahora es cuestión de prioridades, como ves que el dinero no te alcanza para hacer todo lo que hacía antes entonces empiezas a darle prioridad a lo que necesitas y esto lo dejas de segunda opción. Ya no se sale de la misma manera que antes, ya no compras lo mismo que antes, el consumo en cuanto a comida tampoco es igual, porque no es lo que tú quieras sino lo que consigas”.*

El contexto determina en gran medida las decisiones que se tomarán. En muchos casos, obligan a cambiar la rutina, los horarios de salida y los productos que se adquieren. Jessika habla sobre estas condiciones externas: *“Hasta lo político afecta porque hay momentos en que sales a la calle y hay cierta tensión debido a esto, y yo solo quiero relajarme y olvidar un rato. La cantidad de dinero y la inseguridad también inciden, la inseguridad es la peor de todas, es la que me determina “yo mejor no salgo”. Me han intentado secuestrar, me han intentado robar yendo al trabajo, en el metro, sobre todo cuando llego a horas más tardes. Y con el pasar del tiempo no me siento segura en ningún lado, y es triste porque ni siquiera en mi hogar me siento del todo segura, siento que van a llegar y van a robar mi casa, o que me van a agarrar cuando estoy entrando a mi edificio. Eso me ha*

privado mucho de querer salir, no me gusta ya salir porque es incómodo, es esa sensación de tener que estar pendiente de todo y de cada persona que se te acerque”.

La estudiante Gabriela Delgado apoya lo dicho anteriormente, *“mis motivos para salir menos van entre la inseguridad que se vive en el país y la crisis económica actual, a veces el dinero no suele alcanzar lo suficiente para salir muy a menudo”.*

A su vez, Carlos Medina resume que *“entre la inseguridad, la inflación y ahora la situación país, han hecho que disminuya mucho mi consumo cultural”.*

El ámbito psicológico también se ve afectado por estas circunstancias. Angelucci aseveró que los factores socioeconómicos del país como la inflación, las altas tasas de criminalidad, la violencia y la inestabilidad política tiene un efecto negativo en la población. *“Afectan el comportamiento de la población y en particular de los jóvenes, en líneas generales, de forma negativa. Aumenta un estado de ánimo negativo caracterizado por melancolía, depresión, tristeza, desesperanza, miedo, temor, ansiedad y angustia. Unido a la impotencia y rabia. Este estado ánimo se refleja en conductas como no querer estudiar, trabajar, realizar las labores cotidianas o disminuir su desempeño en las mismas. Hay grupos de jóvenes y personas que tratan de negar la realidad y tratan de vivir como si no estuviera pasando algo malo, pero la realidad cada vez “les pega en la cara”.*

Como bien lo explica la periodista Andrea Pinza en el portal El Estímulo, *“La salud mental también sufre en tiempos de resistencia”.*

Respecto a las consecuencias que pudiese producir el insilio a largo plazo para el país y la colectividad, Luisa Angelucci así las describe: *“Catastróficas, porque la población en general puede caer en un estado de apatía y desesperanza, que*

realmente le impida ser productivo para el país. Que le impida estar saludable a nivel físico y psicológico, lo que acarrea una futura población desnutrida, estresada, deprimida con bajo potencial para emprender social y económicamente en el país”.

Para enfrentar esta nueva realidad del insilio *“lo principal es tener buenas redes sociales y estar informado. Si el estado de salud se ve afectado gravemente hay que buscar asesoría de un experto en psicología, que facilite y enseñe estrategias para afrontar la situación estresante y salir adelante”*, aseguró la psicóloga.

Los jóvenes que aquí encarnan los rostros del insilio se diferencian en aspectos como: edad, intereses, clase, estudios y pasatiempos. A pesar de esas variables, hay algo que los une, una constante en la que todos coinciden: los factores socioeconómicos han afectado su consumo cultural drásticamente, no sólo a nivel de vías para obtener productos culturales, también se presenta una reducción significativa. La prioridad inicial es atender las necesidades básicas o ineludibles, las cuales son difíciles de satisfacer a plenitud por el contexto actual, de último lugar está el consumo cultural. Destaca el hecho de que extrañan salir libres y sin temor a los eventos culturales realizados en espacios públicos. Esos mismos espacios públicos que han sido despojados por la delincuencia. Se debe iniciar a partir de la recuperación de estos lugares que permiten un encuentro entre los ciudadanos y además, fomentan la relación cultura-consumidor. El gestor cultural, Sergio Moreno, aseguró que para que se mejore el panorama actual es necesario implementar políticas culturales que incluyan mayor pluralidad. *“Deben ser políticas de mediación que nos reconcilien con los valores ciudadanos que nos han caracterizado como venezolanos.*

Políticas que recuperen los espacios públicos, las calles para los civiles”.



Ilustración 22: Concierto Sin Mordaza. Octubre 2016.

Respecto a los efectos secundarios que puede causar en este aspecto la disminución del consumo de productos culturales y el vacío en los espacios públicos, existe una posible repercusión negativa en la salud psicológica de la colectividad. *“Todo lo que no alimente al ‘espíritu o la mente’ crea estrés, erosionando la salud psicológica de cada persona, además de aislarla del mundo exterior haciéndola más mediocre”*, declaró la especialista Angelucci.

Frente a este panorama, la juventud está determinada a seguir consumiendo cultura, así sea en menor grado. La cultura al igual que sus consumidores están resilientes ante las adversidades del país. “Crear es resistir”, sentenció Sergio Moreno. Mientras se mantenga la producción y las ganas de construir métodos para seguir recibiendo esos productos, el consumo de la cultura permanecerá.

Alternativas emergentes en cuatro paredes

El novelista Centeno asegura que el consumo y la producción cultural del país dependen de muchas cosas, se desarrollan en una relación de acción-reacción. “Todo el desmontaje de un proyecto moderno, democrático y liberal de país debe necesariamente haber trastocado y deformado el consumo y la producción cultural”.

Por ello, la adaptación implica nuevas maneras de desarrollar y consumir cultura. La cultura se transforma, pero no desaparece. Sigue vigente representándose a través de otras modalidades, las cuales están determinadas también por el uso del internet y la mutación de formato que ha provocado. Así funciona tanto en Venezuela como en el resto del mundo, los viejos medios se desplazaron a las pantallas portátiles y esto implica un cambio en las prácticas culturales. Sin embargo, el gestor Sergio Moreno explica que en Venezuela estos cambios no ocurrieron de forma natural, más bien han sido forzados por el contexto social, político y económico del país.

Respecto a estos cambios, Rangel aclara que el consumo cultural se mantiene, *“si tu no consumes teatro, consumes televisión, sino consumes Netflix, sino Facebook o Skype, y todo eso son prácticas culturales, siguen siendo los medios de comunicación y la sociedad de la información”*.

Las alternativas emergentes en cuatro paredes abarcan un sinnúmero de posibilidades, como son:

-Plataformas televisión por suscripción online: Son empresas que ofrecen contenido audiovisual, como series y películas en muchos casos contenido original,

mediante streaming a cambio del pago de una cuota mensual. El principal oferente de estos servicios es Netflix que se ha posicionado como una opción indispensable para ver series de televisión como “House of Cards”, “Stranger Things” y “Orange is the new black”. Aunque existen otras plataformas con un costo similar y una oferta diversa de contenido como HBO GO o Amazon Prime Video.

- Plataformas de streaming o descarga gratuitas de video: muchas plataformas ofrecen de manera legal o ilegal la posibilidad de ver en línea o descargar a los dispositivos películas o series en diversos formatos y soportes. Una de las opciones más usadas por los jóvenes venezolanos es la página web Pelispedia, que se destaca por ofrecer contenido en calidad High Definition y material subtulado. Existen otras opciones populares como Cuevana que destaca por la cantidad de tiempo que tiene en línea, o Hulu que es una opción legal.

- Plataformas de lectura gratuita: el internet ofrece diversas opciones para descargar libros de cualquier género y en diversos formatos para adaptarse. Una de las opciones que ofrece sin infringir los derechos de autor es Free Editorial que es una página que presenta una biblioteca virtual de al menos 50.000 libros, los cuales pueden ser descargados en diferentes plataformas y formatos o leerse online. Además, está disponible en español e inglés. Otras páginas que ofrecen libros gratis dentro de su catálogo son Lektu, Amazon y La Casa del Libro. Aunque en búsqueda del último best seller o una obra en específico recurren a páginas que si infringen los derechos de propiedad intelectual, como Ebiblioteca que ofrece más de 100.000 obras que van desde textos escolares hasta novelas para niños.

-Youtube: un sitio web que ofrece vídeos online de diversos géneros, en especial musicales. Así como esta página, existen muchas otras que permiten descargar estos productos al dispositivo en uso. Por lo tanto, los cd's en físico se van desplazando.

-Servicios de streaming de música: se trata de plataformas que ofrecen la posibilidad de escuchar música en línea de manera legal. Muchas de estas plataformas se financian por medio de publicidad; otros usan la modalidad freemium, es decir, existe una versión con funcionalidades limitadas, gratuita y otra paga con mayores beneficios y otros servicios que exigen por su uso un pago de una cuota mensual. En los servicios gratuitos se encuentra Deezer, un servicio francés de streaming de música que se financia por medio del posicionamiento de publicidad entre las pistas musicales. El servicio más conocido es Spotify, que se financia por medio del método freemium. Aunque la mayoría de estos servicios son de pago como Tidal, Apple Music, SoundCloud Go y Google Play Music. La desventaja de estos es que exigen un pago en dólares, por ello existen alternativas “criollas” como Ichamo o Cusica que permiten la descarga de música en bolívares.

-Redes sociales: Instagram, Facebook, Twitter, Snapchat y la mensajería instantánea Whatsapp, son las principales aplicaciones que permiten una interacción virtual e inmediata, aunque los encuentros presenciales siguen siendo irremplazables.

En este sentido, hay una extensa gama de opciones y libertad de acceso a las plataformas virtuales, ahora las personas tienen la posibilidad de adquirir los contenidos que desean consumir, sin que esté custodiado por la figura del

programador que les impone un contenido y una ideología a seguir. *“Las redes han ampliado nuestras prácticas sociales”*, asegura Moreno.

Las nuevas prácticas sociales vienen dadas por la migración significativa a los medios electrónicos. Según Sergio, se presentan nuevos patrones culturales en internet, como el “on demand” o el proveer servicios o productos justo en el momento en que se requieren.

En general, dentro de este cambio hay una migración de la acción de lo cultural que pasa de ser parte de la esfera pública al ámbito privado. El consumo pasa a ser un acto solitario o limitado a los grupos primarios del individuo, se pierde lo masivo del entretenimiento.

El venezolano debido a las condiciones socio-económicas del país ha sufrido un giro en sus patrones de consumo, ya no consume en igual escala espectáculos culturales en lugares públicos, pero en general, las cantidades en las que consume no han disminuido, reemplaza los eventos culturales con el consumo de productos culturales que pueda llevar a su espacio privado. Se encuentra con la restricción de no poder asistir a los espacios debido a la inseguridad y busca opciones dentro del hogar que se adapten a su reducido presupuesto o que en muchos casos sean gratuitas. A su vez, busca lugares que le brinden opciones diurnas para el disfrute de su tiempo libre.

“Allí es cuando participan los gestores culturales, se presentan las posibles soluciones para ver cómo implementar ese cambio, eso lo podemos ir adelantando. Si nosotros hacemos el trabajo va a existir consumo cultural siempre, eso no va a morir, hay consumo cultural desde las cavernas”, relata Rangel.

Queda de parte de los gestores culturales y de todas las personas que hacen vida dentro de la gestión cultural del país, como grupos de teatro, locales, músicos y cineastas, crear alternativas para hacer que el joven venezolano no solo se refugie en el insilio sino que retome los espacios públicos, que es donde se dan las interacciones sociales reales y se enriquece el alma humana. El rol de la cultura debe fomentarse en toda sociedad, la filósofa húngara y ganadora del “Premio Hannah Arendt”, Agnes Heller, entiende y explica su importancia:

“La cultura conduce al hombre fuera del estado de barbarie y el cultivo del gusto contribuye a un mejor desarrollo de los hombres y las mujeres que habitan la sociedad”.

Bibliografía

- Agencia Venezolana de Noticias. (s.f) Encuesta de consumo cultural: 70% de los venezolanos es público lector.
<http://www.avn.info.ve/contenido/encuesta-consumo-cultural-70-venezolanos-son-p%C3%BAblico-lector>
- Andrade, F (2016). El insilio, la otra cara del exilio. Guayoyo En Letras.
<http://guayoyoenletras.net/2016/08/21/insilio-la-otra-cara-del-exilio/>
- Aon, L; Zapata, N (2011). Jóvenes y Consumos Culturales: Una mirada sobre la recepción tecnológica y audiovisual en estudiantes de Comunicación Social. Revista Question. Buenos Aires. Argentina.
<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewFile/1051/1048>
- Bermúdez, E. (2001). Consumo Cultural y Representación de Identidades Juveniles. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela
<http://lasa.international.pitt.edu/Lasa2001/BermudezEmilia.pdf>
- Bisbal, M (2001): “De cultura, comunicación y consumo cultural. Una misma perspectiva de análisis”. En Revista Zer, España, N° 10, junio.
<http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer10-03-bisbal.pdf>
- Burgos, O (2012). Cambios en el proceso de distribución y consumo de contenidos audiovisuales en Internet ¿Poseer o tener acceso? Publicado en osvaldo.com.
<http://www.osvaldo.com/blog/?p=177>

- Canclini, G. Mantecón A. (1993). Políticas Culturales y Consumo Cultural Urbano. La Antropología Urbana de México. pp:168-195
- Centro Gumilla. (2010). Informe: Estudio de Consumo Cultural en Venezuela 2010. Caracas. Venezuela.
<http://gumilla.org/consumo-cultural>
<https://es.scribd.com/presentation/28464224/Informe-Estudio-Consumo-Cultural-2010>
- EFE. (2017). Encovi: 82% de los hogares están en pobreza. El Nacional.
http://www.el-nacional.com/noticias/crisis-humanitaria/encovi-los-hogares-esta-pobreza_81460
- EFE. 2017. “Consecomercio: Venezuela cerró el 2016 con inflación por encima de 700%”. El Carabobeño.
<https://www.el-carabobeno.com/consecomercio-venezuela-cerro-2016-inflacion-700/>
- El Nacional Web. (2017). Nueve agrupaciones se retiran del Festival de Teatro de Caracas. El Nacional. Caracas. Venezuela.
http://www.el-nacional.com/noticias/teatro/nueve-agrupaciones-retiran-del-festival-teatro-caracas_177516
- Equipo Multimedia El Universal. (2015). Cronología del control cambiario. El Universal. Caracas. Venezuela.
<http://www.eluniversal.com/economia/150210/cronologia-del-control-cambiario-en-venezuela-desde-2003-a-nuestros-di>

- FUNDARTE. Página Oficial del Festival de Teatro de Caracas. Recuperada en Julio de 2017.
<http://www.festivaldeteatrodecarracas.org.ve/>
- García Canclini, N.1993. “El consumo cultural: una propuesta teórica. El consumo cultural en América Latina”. Convenio Andrés Bello. Bogotá. Colombia.
<https://books.google.es/books?hl=en&lr=&id=js9eKdJbyREC&oi=fnd&pg=PA72&dq=valor+simbolico+cultura&ots=XbkE-jnlEg&sig=coEaTRPF3llSC-vdy-7WB1pJh8U#v=onepage&q=valor%20simbolico%20cultura&f=false>
- Giménez, G (s.f.) La concepción simbólica de la cultura. Capítulo 1. Pp. 1-17.
- Gómez- Tarragona, D. 2009. “El consumo de productos (bienes y servicios) culturales”. Dicendi Comunicación.
<http://www.dicendi.com/~compartido/PINCELADAS/Breves%202.pdf>
- Guzmán, C. (2012). Diversidad y Consumo Cultural en Venezuela. Universidad Central de Venezuela.
<https://es.slideshare.net/Innovarium/carlos-guzmn-diversidad-y-consumo-cultural-en-venezuela-21-mayo-2012>
- Guzmán, C. Innovarium. Recuperado en mayo de 2017. Caracas. Venezuela.
<http://cguzmancardenas.blogspot.com/>
- Hurtado, C. Caro, D. Vásquez, A. Vélez, Juan. (2008). Consumo cultural y uso del tiempo libre en estudiantes lasallistas. Revista Lasallista de Investigación.

- INE. “Indicadores de fuerza de trabajo”. Recuperados el 26 de marzo de 2017.
http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=103&Itemid=40#
- Kozak, G. (2015). Revolución Bolivariana: políticas culturales en la Venezuela Socialista de Hugo Chávez (1999-2013). Revista Universitas Humanística. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. Colombia.
<http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/11872>
- Kozak, G. (2017) Políticas culturales en la Venezuela Socialista de Hugo Chávez (1999-2013). Prodavinci.
<http://prodavinci.com/2015/01/06/actualidad/politicas-culturales-en-la-venezuela-socialista-de-hugo-chavez-1999-2013-13-por-gisela-kozak/>
- Mantecón, A. (2002). Los estudios sobre consumo cultural en México. Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 255-264.
- Martín Barbero, J. (s.f). "Medios y culturas en el espacio latinoamericano".
<http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric05a01.htm>
- Mattelart, Armand y Neveu. (2004): “La institucionalización de los estudios de la comunicación. Historias de los Cultural Studies”. En: Introducción a los Estudios Culturales. España: Paidós Ibérica.
<http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/institucionalizacion.htm>

- Moreno, S (2017) Artistas protestaron por la inauguración del Festival de Teatro de Caracas. El Nacional. Caracas. Venezuela.
http://www.el-nacional.com/noticias/teatro/artistas-protestaron-por-inauguracion-del-festival-teatro-caracas_178498
- Observatorio Iberoamericano de Cultura. (2010). Estudios sobre Consumo Cultural en Venezuela.
<http://oibcult.org/web/?-Encuestas-de-habitos-y-consumo->
- Observatorio Venezolano de Violencia. 2016. Informe: “2016: OVV estima 28.479 muertes violentas en Venezuela”.
<http://observatoriodeviolencia.org.ve/2016-ovv-estima-28-479-muertes-violentas-en-venezuela/>
- Ortega Villa, L. 2009. “Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis”. Universidad Autónoma de Baja California. México.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912009000200002#notas
- Osío, R (2009) Insilio. Puntos de Vista.
<http://ricardoantelag.blogspot.com/2009/10/insilio-rafael-osio-c.html>
- Osío, R. (2011) Una economía del insilio. Sonando.
<http://monicasonica.tumblr.com/post/4311149611/una-econom%C3%ADa-del-insilio-por-rafael-os%C3%ADo>

- Pinza, A. (s.f). Venezuela en protesta psiquiátrica. El Estímulo. Caracas. Venezuela. Recuperado el 4 de Julio de 2017.
<http://elestimulo.com/climax/venezuela-en-protesta-esta-de-psiquiatra/>
- Porro Gutiérrez, J. “Sociología del consumo cultural”. Manual Atalaya.
<http://atalayagestioncultural.es/capitulo/sociologia-consumo-cultural>
- Prensa Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (2015). Encuesta sobre Imaginarios y Consumos Culturales: qué sucede con las artes escénicas y el cine.
<http://www.mincultura.gob.ve/index.php/prensa/11-prensaweb/actualidad/9348-encuesta-sobre-imaginarios-y-consumos-culturales-que-sucede-con-las-artes-escenicas-y-el-cine>
- Redacción Correo del Orinoco. (2015). Encuesta nacional de consumo cultural reveló que somos un país preponderantemente musical. Correo del Orinoco.
<http://www.correodelorinoco.gob.ve/comunicacion-cultura/encuesta-nacional-consumo-cultural-revelo-que-somos-un-pais-preponderantemente-musical/>
- Redacción El Estímulo. (2017). Suspenden Festival de la Lectura Chacao 2017. El Estímulo. Caracas. Venezuela.
<http://elestimulo.com/blog/suspenden-el-festival-de-la-lectura-chacao-2017/>
- Redacción El Universal. (2016). Suspendido hasta nuevo aviso el Festival de Nuevas Bandas. El Universal. Caracas. Venezuela.
http://www.eluniversal.com/noticias/musica/suspendido-hasta-nuevo-aviso-festival-nuevas-bandas_318806

- Sunkel, G. (2002). Una mirada otra. La cultura desde el consumo. Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder. Caracas: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela. pp: 287-294.
- Unesco. (2014). Cómo medir la participación cultural. Instituto de Estadística de la Unesco. Montreal. Canadá.